



# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO



---

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA SALUD

ÁREA ACADÉMICA DE PSICOLOGÍA

“Relación entre los estereotipos masculinos, la intimidad y cercanía de  
la pareja en hombres de Pachuca”

Tesis

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

Vargas Hinojosa Axel Enrique

DIRECTOR: Dra. Melissa García Meraz

PACHUCA, HGO.

2016



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
Instituto de Ciencias de la Salud  
*School of Health Sciences*  
Área Académica de Psicología  
*Department of Psychology*

04 de marzo de 2016  
Asunto: Autorización de impresión formal

DRA. NORMA ANGÉLICA ORTEGA ANDRADE  
JEFA DEL ÁREA ACADÉMICA DE PSICOLOGÍA  
*Head of academic psychology area*

Manifestamos a usted que se autoriza la impresión formal del trabajo de investigación del pasante **AXEL ENRIQUE VARGAS HINOJOSA**, bajo la modalidad de **Tesis individual** cuyo título es: **"RELACIÓN ENTRE LOS ESTEREOTIPOS MASCULINOS, LA INTIMIDAD Y CERCANÍA DE LA PAREJA EN HOMBRES DE PACHUCA"**, debido a que reúne los requisitos de decoro académico a que obligan los reglamentos en vigor para ser discutidos por los miembros del jurado.

"AMOR, ORDEN Y PROGRESO"

Nombres de los Docentes Jurados	Cargo	Firma de Aceptación del Trabajo para su Impresión/Formal
Dra. Rebeca Ma. Elena Guzmán Saldaña	Presidente	
Dra. Melissa García Meraz	Primer Vocal	
Mtra. Ana María Rivera Guerrero	Segundo Vocal	
Dr. David Jiménez Rodríguez	Tercer Vocal	
Dra. Claudia Margarita González Fragoso	Secretario	
Mtro. Edgar Verthy Rodríguez	Suplente	
Mtra. Aleyda Vizzueth Herrera	Suplente	



Circuito Ex Hacienda La Concepción S/N  
Carretera Pachuca Actopan  
San Agustín Tlaxiaca, Hidalgo, México; C.P. 42160  
Teléfono: 52 (771) 71 720-00 Ext.5104, 5118 y 4313  
psicologia@uaeh.edu.mx

Para ti y tu recuerdo Faustito, que me acompañó y  
acompañará en esta vida por siempre.

Ten un buen camino mi caballo blanco.

*“Lumos”*

## **Agradecimientos.**

A mí Papá y Mamá, que por tantos años me han dado lo mejor de sus vidas, su mayor esfuerzo y su amor incondicional para llegar hasta donde estoy. Y que me dieron lo suficiente para seguir adelante.

A mi hermana que, sin su fortaleza, madurez, amor y sobre todo humor no podría ser quien soy ahora. Gracias brujita por sostenerme tan fuerte.

A mis abuelos por su inmenso cariño, infinito apoyo, deliciosa comida y consentimiento a su nieto.

A esos tíos y tías que han sido como hermanos para mí, por su ejemplo de perseverancia y cariño, pero sobre todo por sus risas y confianza.

A mis especiales e inigualables KUNIS (Mini, Dany y Carlos) quienes hicieron y harán más feliz mi vida y éste camino tan complejo. Por su confianza, cariño, lágrimas y canciones. Gracias por luchar a mi lado.

A mis únicas Pchs por seguir éste sendero juntos y soñar un futuro conmigo. Por sus risas y cariño que forjarán más años de experiencias compartidas.

A ti, porque eres mi Orga favorita y porque eres mi calma cuando el caos me ataca. Porque sin ti, esto se hubiera hecho más difícil y porque me amas tan épicamente como Yo a ti.

A mi asesora la Dra. Melissa, por tener kilos de paciencia, pero sobre todo por compartirme sus conocimientos, apoyarme en éste gran paso y por respetar y alentar la esencia de mi tema.

Y por último a la Psicología, por cambiarme de manera positiva tantas cosas, ayudarme a aceptarme y comprender mi entorno y a los demás. Pero sobre todo por hacerme más humilde pero seguro. Porque esto es mi pasión y mi vida.

*“Me abro al cierre”*

## ÍNDICE

Resumen .....	9
Introducción .....	10
Capítulo I: La construcción social del ser hombre y mujer: Género.....	13
Definición y Características .....	13
Construcción del género.....	15
Roles de Género .....	17
Mediciones de roles y estereotipos de género.....	19
Capítulo II: Masculinidad y Femenidad: Definición, Construcción y Atributos.....	22
Masculinidad. ....	22
Femenidad .....	27
Capítulo III: Estereotipos Masculinos y Femeninos.....	30
Definición y Funciones .....	30
Estereotipos de género .....	32
Estereotipos Masculinos .....	33
Estereotipos Femeninos .....	36
Capítulo IV: Cercanía e Intimidad en la Pareja.....	38
Mediciones sobre Intimidad.....	42
Capítulo V: Nuevas Masculinidades.....	43
Capítulo VI: Método .....	53
Justificación.....	53
Pregunta de investigación .....	54
Objetivo general .....	54
Objetivos específicos .....	54
Hipótesis Estadísticas .....	55

Variables .....	55
Definición Conceptual .....	55
Definición Operacional.....	56
Tipo de Estudio .....	56
Diseño de Estudio .....	56
Participantes .....	57
Instrumentos .....	62
Capítulo VII: Resultados .....	67
Capítulo VIII: Discusión.....	68
Capítulo IX: Conclusiones.....	76
Referencias .....	79
Anexo 1: Inventario IMAFE .....	89
Anexo 2: Escala de Intimidad.....	91
Anexo 3: Escala de Inclusión del Otro en el Yo.....	93
Anexo 4: Datos demográficos .....	94

## Índice de Figuras

FIGURA 1: DISTRIBUCIÓN EN PORCENTAJE DE LA “OCUPACIÓN” DE LOS PARTICIPANTES HOMBRES DE PACHUCA, HIDALGO. ....	58
FIGURA 2: DISTRIBUCIÓN EN PORCENTAJE DE LA “RELIGIÓN” DE LOS PARTICIPANTES HOMBRES DE PACHUCA, HIDALGO. ....	59
FIGURA 3: DISTRIBUCIÓN EN PORCENTAJE DE “RELACIÓN ACTUAL” DE LOS PARTICIPANTES HOMBRES DE PACHUCA, HIDALGO. ....	60
FIGURA 4: DISTRIBUCIÓN EN PORCENTAJE DEL “GRADO DE ESTUDIOS” DE LOS PARTICIPANTES HOMBRES DE PACHUCA, HIDALGO. ....	61
FIGURA 5: DISTRIBUCIÓN EN PORCENTAJE DE LOS NIVELES DE INTIMIDAD QUE PRESENTARON LOS HOMBRES DE PACHUCA, HIDALGO AL APLICARLES LA ESCALA DE INTIMIDAD. ....	68
FIGURA 6: HISTOGRAMA DEL PORCENTAJE DE LOS RESULTADOS QUE LOS HOMBRES DE PACHUCA, HIDALGO PRESENTARON AL APLICARLES EL INVENTARIO DE FEMINIDAD Y MASCULINIDAD. ....	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
FIGURA 7: DISTRIBUCIÓN EN PORCENTAJE DE LOS RESULTADOS AL APLICARLES LA ESCALA DE INCLUSIÓN DEL OTRO EN EL YO DE LOS PARTICIPANTES HOMBRES DE PACHUCA, HIDALGO. ....	69
FIGURA 8: INSTRUMENTO PICTOGRÁFICO DE LA ESCALA DE INCLUSIÓN DEL OTRO EN EL YO. ....	69

## Índice de Tablas

TABLA 1: <b>ORIENTACIÓN SEXUAL REPORTADA POR LOS PARTICIPANTES</b> .....	58
TABLA 2: <b>CORRELACIONES ENTRE LAS VARIABLES DE INTIMIDAD, CERCANÍA Y SUBESCALAS DEL INVENTARIO DE MASCULINIDAD Y FEMINIDAD</b> .....	64
TABLA 3: <b>REGRESIÓN LINEAL AL PREDECIR CERCANÍA</b> . ....	66
TABLA 4: <b>REGRESIÓN LINEAL AL PREDECIR LA SUBESCALA DE MACHISMO</b> . ....	66
TABLA 5: <b>REGRESIÓN LINEAL AL PREDECIR LA SUBESCALA DE SUMISIÓN</b> . ....	67
TABLA 6: <b>REGRESIÓN LINEAL AL PREDECIR LA SUBESCALA DE MASCULINIDAD</b> .....	67
TABLA 7: <b>REGRESIÓN LINEAL PARA PREDECIR LA SUBESCALA DE FEMINIDAD</b> . ....	67



## Resumen

El objetivo de este estudio fue evaluar la asociación entre los roles de género tradicionales de Masculinidad y Feminidad, la intimidad y la cercanía en hombres. Se invitó a participar a hombres de edades entre 18-48 años residentes en la ciudad de Pachuca a participar en el estudio. La escala de la intimidad, el inventario de Masculinidad y Feminidad y la Escala de proximidad se administraron a 201 participantes. Los participantes eran predominantemente heterosexuales (89,1%). Los análisis incluyeron estadística descriptiva y correlacional. Los análisis de regresión logística ajustada por datos demográficos (edad, estado de pareja) y la intimidad, la cercanía y los roles de género fueron realizados con el propósito de evaluar las asociaciones significativas entre los roles de género y la intimidad. Los resultados muestran que los hombres reportan más puntuaciones en los roles de género masculino y femenino, la intimidad positiva puntuaciones más bajas en Machismo, sumisión y la intimidad negativa. La proximidad es un factor predictivo de la intimidad y el estado de pareja pero no, así, para los roles de género.

**Palabras Clave:** Estereotipos, Masculinidad, Feminidad, Intimidad, Cercanía, Hombres, Género.

## ABSTRACT

The objective of this study was to assess the association between traditional masculine and femininity gender roles, intimacy and closeness in men. Men age 18-48 years old residents in Pachuca City were invited to join the study. The Intimacy Scale, Masculinity and Femininity Scale and Closeness Scale were administrated into 201 participants. Participants were predominantly heterosexual (89.1 %). Current analyses included descriptive and correlational statistics. Logistic regression analyses adjusted for demographics (age, couple status) and intimacy, closeness and gender roles was executed in order to assess significant associations between gender roles and intimacy. Results shows that men report more scores in Masculinity and Femininity, Positive Intimacy and lower scores in Machismo, Sumision and Negative Intimacy. Closeness is predictive by Intimacy and couple status but not for gender roles.

**Keywords:** Stereotypes, Masculinity, Femininity, Intimacy, Closeness, Men, Gender,

## Introducción

“En la sociedad actual, persisten ciertos imperativos relacionados con la forma de actuar de hombres y mujeres, pero que se extienden al comportamiento observado también en la relación de pareja. El hombre ha seguido, durante muchos años, el imperativo machista; imperativo característico por el que se identifica regularmente a un hombre tradicionalista en México. En específico, el machismo se ve muy marcado cuando se analiza la manera en que el hombre es con su pareja. Si el varón incumple esa exigencia social, se le identifica como “poco hombre”” (García-Toca & Nader-Carreta, 2009, p. 38).

Se puede afirmar que las atribuciones y características que como hombres se debe tener generan cierta represión de la estructura como seres humanos. De acuerdo con Olavarría (2000) los hombres son personas importantes, activas, autónomas, fuertes racionales emocionalmente controlados y, sobre todo, heterosexuales, siendo ellos los principales y únicos proveedores de la familia, siendo la calle su ámbito de acción. Esta forma de pensar no refleja sino la idea de una masculinidad dominante.

Tan es así que, en general, en la vida de los hombres se da una diferenciación con respecto a las mujeres, como parte afectiva o emocional, a ellos les es permitido expresar emociones como la furia, alegría, celos, odio, cólera y afecto sexual. En cambio, emociones como la ternura, el amor o el cariño, no son sólo más difíciles de expresar sino que también se complica experimentarlas (Cruz-Sierra, 2010). Se ha encontrado que entre mayor tradicionalidad de los roles de género, más predisposición existe hacia la violencia; es decir, seguir patrones de género estereotipados tanto en hombres, como en mujeres, predispone a conductas de agresión, así como de poca comunicación. Como se expresó anteriormente, a los hombres se les reprime estas habilidades verbales, lo que provoca una disfunción en la constitución de la pareja. Como lo mencionan Hurtarte y Diaz-Loving (2006, como se citó en Flores-Galaz, 2011) para una relación, sin importar en qué etapa se encuentre, la comunicación es base fundamental para un óptimo funcionamiento de ésta ya que es la vía

principal para expresar pensamiento, temores, sentimientos y soluciones a los problemas que surjan. Y a los hombres, al no expresar estas capacidades y pensar que así debe ser un hombre, esto puede ocasionarles problemas de comunicación con la pareja.

En México, existen pocas investigaciones centradas en conocer cómo los patrones tradicionales asignados a los hombres pueden impactar sobre la cercanía e intimidad que expresan hacia sus parejas. Es por ello, que el principal motivo de esta investigación es, primeramente, sacar a la luz todos aquellos estereotipos que el hombre aún debe seguir para categorizarse bajo la etiqueta masculino y, posteriormente, como esto repercute en la expresividad de la intimidad y cercanía con la pareja.

En la tesis se abordan los temas referentes a los estereotipos masculinos, así como la medición de la intimidad y la cercanía con la pareja en hombres. A través de los primeros cinco capítulos, se plasman todos aquellos comportamientos, roles y formas de pensar que la sociedad cree correctas y pertenecientes al hombre. De igual manera, se realiza el análisis de la repercusión que tienen estos atributos en la expresividad de la intimidad y cercanía con la pareja.

En el primer capítulo, se retoman las definiciones, roles y cómo se construyen los géneros, tanto femenino y masculino, así como su internalización en la persona. Dentro del segundo capítulo, se plantea la formación y definición de los estereotipos, así como los que se le asignan a cada género y a la pareja desde una perspectiva social. En el tercer capítulo se muestra todo aquello referente a la intimidad y cercanía, como su definición, concepción en el varón y la modificación que a ésta se le ha hecho respecto al estereotipo de género masculino. Por último, en el quinto capítulo, se habla acerca de esta nueva vertiente teórica como son “Las Nuevas Masculinidades” para dar apoyo y ejemplificar como es que a lo largo de estos últimos años se han venido desmitificando y rompiendo los esquemas y estereotipos masculinos tradicionales, dando buenos resultados en la formación de seres humanos igualitarios.

Todo ello explicado en el capítulo sexto donde se describe la manera de trabajar, siendo una investigación cuantitativa de corte transversal-correlacional y no experimental, se planteó la pregunta de investigación así como los objetivos específicos que en el

apartado de conclusiones se analizan al igual que la hipótesis estadística. Para que al final, con base a los resultados obtenidos y previamente analizados con el programa SPSS se dé sustento y base para una crítica de perspectiva social, abriendo la posibilidad de una discusión crítica acerca de la persistencia de estereotipos en la actualidad, así como su efecto en la expresividad de la intimidad de los hombres con su pareja.

## **Capítulo I: La construcción social del ser hombre y mujer: Género**

Para comenzar el trabajo de investigación es necesario partir desde lo básico, desde los pilares que la formarán y, uno de ellos, es el “género”, así como todo lo que conlleva esta palabra y estructura social. En este capítulo, se explicará de manera breve la génesis de la palabra, así como las definiciones que diferentes autores dan para referirse a este constructo social. De igual manera se estará describiendo las características del mismo.

### **Definición y Características**

La Organización Mundial de la Salud (2015) define al género como aquellos conceptos sociales que funcionan en forma de comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad califica como apropiados para hombres y mujeres.

Algunas otras definiciones, consideran que el género se refiere a las actitudes, sentimientos y comportamientos que una determinada cultura asocia con el sexo biológico de una persona. El comportamiento que es compatible con las expectativas culturales se refiere como normativo en el género; comportamientos que se consideran incompatibles con estas expectativas constituyen el género no-conforme (American Psychological Association, 2011).

El sistema género/sexo, según Barbieri (2013), es todo aquello que mediante símbolos que funcionan como representaciones, expresadas en prácticas llevadas a cabo mediante normas y valores son elaboradas por la sociedad partiendo de la diferenciación sexual y anatómicamente física, dando sentido en general, al relacionamiento entre las personas. Si bien, es cierto que aquí se hace mención de la diferencia entre sexo y género, en la actualidad se habla generalmente de estos dos términos como sinónimos, como si fueran palabras que se pueden utilizar una en vez de otra, pero no es así, la diferencia radica en que se nace con el sexo, es algo biológico, aquello que nos diferencia físicamente del otro, pero el género no, el género se impone.

Para la construcción de las definiciones de los conceptos antes mencionados, la década de los 60's fue decisiva y fundamental. De acuerdo con Güida y López (2000), esta época se caracterizó por la enunciación que las diferencias sociales, políticas y étnicas provocaban, haciendo así que los primeros e importantes movimientos sociales aparecieran, desde ámbitos sociales, políticos, académicos y raciales. Teniendo así los más significativos como son los movimientos de mujeres, movimientos de negros en los Estados Unidos, movimientos indígenas en Latino América, movimientos gay y lesbico, movimiento hippie, y movimientos guerrilleros en el llamado Tercer Mundo. Todo esto dio surgimiento y conformación a este tipo de conceptos pero también a darse cuenta que las diferencias en muchos ámbitos y aspectos humanos existían, sobre todo en aquellos grupos vulnerables que eran los principales afectados por dicha dicotomía y discriminación.

Se puede decir entonces que, como Gamba-Mondragón indica (2007), el género es todo aquello que determina cómo nos comportamos y relacionamos siendo hombres y mujeres en el ámbito público y privado, expresado mediante actitudes, tradiciones y normas que son establecidas dependiendo el contexto donde nos desenvolvemos.

Lamas (2000) conceptualiza esta palabra como un producto que la cultura desarrolla con base a conjuntos de ideas, representaciones y prescripciones sociales que categorizan de acuerdo a la diferencia anatómica entre hombres y mujeres para simbolizar y construir lo que es propio de hombres y propio de mujeres. Por lo tanto, Schüssler, (2007) indica que, aun perteneciendo a una misma sociedad, el rol que ejerzas puede diferir dependiendo a qué grupos perteneces, ya sea religioso o étnico, como tu estatus económico, edad y civil.

De acuerdo con Otegui-Pascual (1999), lo que se presenta como natural en la especie humano, es el sexo, pues de acuerdo a sus características primarias y condición sexual tanto machos como hembras se comportarán de determinada manera, sin embargo al entrar a la categoría de masculino y femenino se está refiriendo a la refinación de dichas cualidades desarrolladas de manera social y cultural para sustentar las formas prácticas de interacción social, así pues el género se añade al sexo para socializarlo. Lo que quiere decir que se transforma por su génesis social y depende del lugar, cultura y ambiente, pues existen ciertos aspectos que no se pueden generalizar; aspectos que dependen mucho de la carga histórica y social de cada persona.

## **Construcción del género.**

Dada esta construcción social del género, ambos se han visto como una dualidad. De acuerdo con Güida y López (2000) la lógica dualista que él maneja, dice que lo femenino se asocia a la pasividad y afectividad, mientras que su contraparte y complemento masculino es a la actividad y razón. Todo esto formado por el pensamiento dualista que la sociedad occidental se encarga de construir con la idea de la oposición y complementariedad de los femenino y masculino.

De acuerdo con Kogan, Mead, Mwdock y Strauss (1993) apuntan que los estudios transculturales antropológicos permitieron dar cuenta que la conducta de hombres y mujeres variaba de cultura a cultura. De esta forma, los atributos personales, las actividades e, incluso, la conducta sexual tenían patrones claramente distinguibles entre culturas. La asignación y construcción del género no es una forma estática, pues los seres humanos no somos lineales, cambiamos conforme a nuestro crecimiento personal. La estabilidad espacial es algo que igualmente ayuda a esta construcción, empapándonos de rasgos diferentes respecto a los lugares en los que estamos y con quienes socializamos, ya sea el ámbito de la religión, académico o puramente social con los pares de amigos.

La simbolización cultural que da pie a la diferencia anatómica se ve expresada en diferentes prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales dando atributos a la conducta de las personas en función a su sexo. Es decir, con base a la constitución del género, las personas en sociedad crean ideas de lo que deben ser y lo que es propio de hombres y las mujeres (Lamas, 2002). Se sabe ahora que con esto conlleva una construcción social, que gracias a las redes en las cuales nos formamos y nos atraviesan va forjando nuestros comportamientos asociados al género. Se puede hablar que, desde el núcleo primario en el cual nos desenvolvemos que es la familia, comienza esta división e implementación de comportamientos y formas de pensar respecto al género.

La construcción generalizada, como lo marca Mayorbe-Rodríguez (2007), no se da ni se forma de la misma manera para niños y niñas, ya que, como se ha visto hasta ahora, hay diferencias formadas dependiendo el sexo de cada persona y que, absolutamente no tienen la misma consideración social. Todo eso se va internalizando en el proceso de la

adquisición de dicha identidad de género, la cual va desde que nacemos, logrando así una adaptación a nuestro comportamiento guiado por las expectativas y modelos creados según sujetos femeninos o masculinos. En cada persona se va concretando paulatinamente, a lo largo de estas etapas marcadas por rituales de pasaje. En esta forma, la organización generacional o por grupos de edad, se entrelazan íntimamente en cada sociedad con la organización genérica, de manera que ambos conforman una red con ejes e interconectado.

De acuerdo con Rocha-Sánchez (2000), la escuela, la iglesia, los medios masivos de comunicación y la familia, son instituciones sociales de las cuales se aprende el género, siendo esta última fundamental ya que es la primera fuente de conocimientos para el individuo. La manera en que sea tratado en ella tomará características diferentes de acuerdo al género asignado, siempre y cuando correspondan a las pautas que la misma sociedad haya marcado para el comportamiento de hombres y mujeres.

Lo cual refuerza lo dicho por Lamas (2002), en su libro *Cuerpo: Diferencia sexual y género*, donde plantea que incluso los niños de entre 2 y 3 años ya saben diferenciar la ropa, juguetes y símbolos más evidentes de lo que es propio de hombres y mujeres, puesto que la representación del género viene mucho antes que la información sobre la diferencia sexual, provocando así una elaboración cognitiva de la diferencia biológica teniendo como consecuencia que dichos niños ya sepan referirse a sí mismos en femenino o masculino.

Las primeras lecciones que desde infantes se empiezan a enseñar, son todas las que tienen que ver con el aprendizaje de género, aunque no se planteen como tal. Sin embargo, todas ellas se dan gracias a la familia, la escuela, las distintas religiones y sociedades en las que los individuos se desenvuelven. Estas lecciones las cuales, los obligan a aprender para ser lo que son, se le denomina socialización, que no es más que el proceso de interiorizar, comprender y aceptar las normas y valores colectivos que rigen nuestra convivencia. Lo que hace eficaz dicho proceso, que hasta estos días se sigue manteniendo, es el hecho de que las exigencias son universales y diferenciadas por una concepción sexista en la construcción social, teniendo así premios a quienes las cumplen y castigando o excluyendo a quienes no (Bergara, Riviere & Bacete, 2008).



Uno de los elementos principales en estas relaciones de género es, según nos dice Bacete (s/a) el plano simbólico y de poder asimétrico que le dan a ambas identidades, especialmente a los hombres, privilegiándolos frente a las mujeres. La construcción del género se da, entonces, gracias a diferentes entes sociales por las cuales los sujetos se encuentran atravesados desde la infancia, incluso antes de nacer. En el momento en que se concibe la fecundación, ideas y expectativas respecto al cuestionamiento del sexo comienzan a crecer, rodeando al futuro ser humano incluso antes de formar parte de la sociedad. Comenzando así a reforzar dichas expectativas puestas por los padres en la escuela, donde sus relaciones sociales crecen, empezando a tomar papeles y actitudes que se forman por medio de la cotidianidad en la familia y en su núcleo externo.

Por ello, Herrera (2006) afirma que los atributos que el género marca son puestos en determinadas etapas del desarrollo del ser humano, siendo así los adultos los plenos portadores de estos. Este proceso que se encarga de especializar sujetos termina originando diferencias y valorizaciones sociales creando jerarquías, es decir, poder y dominio en ciertos escenarios.

Gracias al género, no sólo se puede saber qué y cuáles son los atributos para la Mujer y el Hombre, sino que también permite conocer cómo es que están conformadas algunas sociedades en cuestión de relaciones de poder y jerarquías sexuales. Si bien, el género se impone, no lo hace de manera arbitraria, hay todo un historial cultural detrás para saber que podemos o no hacer respecto a nuestra biología. Comprender al género, es también comprender todo el esquema cultural que nos rodea, desde el orden simbólico vigente en la sociedad, ya que es un reflejo de la ley social y todas aquellas ideas y valores ya sean contradictorias e incongruentes que el orden simbólico social posee (Lamas, 2002).

## **Roles de Género**

De acuerdo con Thomas, Inzunza, Madrigal y Álvarez (2013) al igual que como en otra sociedad, en México se encuentran también estos rasgos que delimitan los papeles masculinos y femeninos en actividades cotidianas, los cuales se van reproduciendo en

costumbres y creencias como por ejemplo, la repartición de trabajo, es decir, que al recibir el título de carreras profesionales en forma masculina solo demuestra la creencia que aquella actividad ha sido hecha solo para hombres. Cabe destacar también el hecho de que hasta la fecha las mujeres adoptan el apellido del esposo, perdiendo el suyo al contraer matrimonio. La construcción de género, junto con la cotidianidad, dan como resultado la aplicación de roles específicos para hombres y mujeres. Que, como se menciona, sirven para dar lugares específicos a los participantes de la sociedad y no por sus aptitudes o habilidades cognitivas o físicas, sino por el simple hecho de ser hombres o mujeres.

Los roles de Género, propiamente en su definición y construcción, están basados en las expectativas que los diferentes grupos sociales tienen de los individuos basándose, como se ha venido mencionado, en el sexo biológico. Todo esto gracias al producto de la interacción que cada sujeto forma con su entorno social y las creencias con las cuales está erguida dicha sociedad (Blackstone, 2003). De esta manera, el rol de género influye de forma determinante en la vida de los individuos en cuanto que condiciona pensamientos, sentimientos, acciones o planes de vida y también interviene en el modo en que los sujetos se comportan con los demás en tanto que forma parte de su personalidad (Jiménez, Alcántara & Silva, 2013).

De acuerdo con López-Zafra y López-Sáez (2001) para mantener la autoestima en un nivel aceptable, son esenciales aquellos sentimientos que la masculinidad y la feminidad dan a hombres y mujeres respectivamente, esto debido a las implicaciones emocionales de valor o rechazo social que llevan aparejado. Es decir, cuando una mujer abraza su feminidad estereotipada es valorada, cuando no se asocia a lo masculino, cosa contraria que pasa con los hombres. Lo masculino o lo femenino es lo que conforma este sistema binominal y no es, sino una negación de lo otro, es decir, lo que no es masculino es femenino. Los seres humanos hemos sido criados para clasificar todo respecto a la negación de lo anterior, todas estas categorías que se guían por la exclusión es lo que rige el modo de actuar e identificar a los seres humanos inmersos e internalizados están en esto que se olvidan por completo que primeramente son seres humanos, sin distinción alguna.

La masculinidad, así como la feminidad, no son más que formas de relacionamiento social, que se concretan todo aquel espacio dominado y dirigido por los seres humanos, llámese casa, escuela, trabajo e, incluso, discursos y creencias (Gamba-Mondragón, 2007).

Al ser seres sociables y encontrarse en un entorno cultural y, siendo producto de la misma, no hay cabida para poder escapar de esta repetición generacional que nosotros mismos, además de ser víctimas, reproducimos, pues como claramente lo enfatizan García-Álvarez y Blanco-Melón (2004) al decir que todos somos participantes activos de la propia culturalización, ya que aseguran una realidad volviéndolo algo natural, como lo es el hecho de que los hombres juegan al fútbol y las mujeres hacen gimnasia rítmica, es decir, se organizan de manera cognitiva las percepciones y saberes relativos al rol de sexo a partir de las concepciones del mundo.

Es decir, a pesar de saber que estas imposiciones imperantes son reglas conductuales extremas, el sistema en el que estamos sumergidos nos obliga y guía a repetirlas inconscientemente.

Dentro de los roles de género, no hay muchas alternativas a las cuales se puedan acudir. Blackstone (2003) menciona que el rol de género tradicional femenino es que toda mujer debe casarse con la idea de tomar tiempo completo en la casa, nutriendo, de esa manera, a su familia, aferrándose al horno más que trabajar fuera de casa, mientras que se supone que el hombre sea líder, guiar a la familia dándole soporte económico y tomando toda decisión que afecte a la misma.

## **Mediciones de roles y estereotipos de género**

Mucho se ha estudiado acerca de los roles y estereotipos de género y también una gran variedad de escalas e inventarios han surgido para que el apoyo psicométrico los respalde. Claramente, como se ha venido señalando, los roles y el género, como tal, son actitudes y formas de pensar que se van haciendo presentes a lo largo de la vida.

Como lo plantea Rocha-Sánchez (2000), los primeros instrumentos hechos en los años 70's, partían de una visión donde la masculinidad y la femineidad eran algo completamente opuesto, desconocían y negaban totalmente que hubiera algo en medio de ellos. Sin embargo, uno de los que negaban esto y lo dio a conocer en su inventario fue Bem, quien en 1974, desarrolló un inventario que es un extenso instrumento usado en psicología actualmente, ya que su medición con campos separados de la masculinidad y femineidad, también es capaz de dar una medida de la androginia y sus propiedades psicométricas son bastante adecuadas. Todo esto para medir la percepción de los roles de género. (Holt & Ellis, 1998). Lo interesante del inventario de Bem fue exactamente eso, que él consideró a la Androginia. Es decir, algunos sujetos que tenían tanto aspectos femeninos como masculinos y que podían considerarse tanto de un género como de otro. En México, gracias a Acuña-Morales (1991), se adaptó para población mexicana y fue aplicada a 1,402 hombres y mujeres estudiantes de nivel licenciatura, donde se produjo una varianza de 77.4% y los índices de confiabilidad en cada subescala fueron desde  $\alpha=0.69$  hasta 0.85.

De igual manera, Rocha-Sánchez (2000) formuló un cuestionario de masculinidad y femineidad donde se evaluó el desempeño que los roles de género tienen en los adolescentes, tomando en cuenta las conductas desempeñadas, los rasgos de masculinidad y femineidad que tienen, así como las creencias y actitudes alrededor de ellos. Quien argumentaba que todo esto estaba en función a la edad y sexo en la que se encontraban los adolescentes, lo cual, tenía relación con la edad, escolaridad y manera de socializar y culturizar de sus Padres, ya que son la principal fuente de reflejo y aprendizaje de dichos roles. El instrumento fue aplicado a 567 adolescentes entre 12 y 21 años de edad.

Ricciardelli y Williams (1995) validaron un modelo de 4 factores acerca de los estereotipos de género, en una población de 888 participantes. Las escalas que usaron fueron la construcción de lo masculinamente deseable así como lo femenino e, igualmente, lo masculinamente indeseable como lo femenino, ya que ellos argumentan que al estudiar ambos extremos sobre estos rasgos de género, se pueden llegar a predecir comportamientos diferentes entre los hombres y mujeres. De igual manera, para ampliar un poco más esta exploración, se examinaron actitudes que se han venido manejando como propiamente masculinas o femeninas, en este caso, medidas de consumo de alcohol,

medidas de restricción alimenticia y dos medidas de competencia personal. Las dos primeras masculina y femenina respectivamente y la última contemplada para ambos.

De igual manera, en otro estudio realizado por Spence, Helmreich y Stapp (1975), se planteó como principal objetivo, la exploración de las implicaciones de las interpretaciones dualísticas acerca de la masculinidad y feminidad así como de la androginia, además se examinaron las correlaciones entre uno mismo y las calificaciones de estereotipos. Todo esto apoyado, primeramente, por el Cuestionario de Atributos Personales realizado por los mismos autores un año antes, que fue usada para medir los roles sexuales, donde se le pidió al grupo muestra que calificarán como típicamente hombre o mujer en una serie de características bipolares o calificarán como idealmente femenino o masculino.

Otro ejemplo, en donde alguna escala acerca de masculinidad y feminidad se haya utilizado, es en el estudio que hicieron Ward y Dillon (1990), en el cual, aplicaron a 123 pacientes hombres y mujeres de un psiquiátrico, el Inventario Multifacético de la Personalidad de Minnesota, con la hipótesis de que la escala de Masculinidad-Feminidad de dicho inventario tendría pequeñas correlaciones con las puntuaciones de síntomas neuróticos y que, igualmente, pueden contener varianza en la relación con esos síntomas. Los resultados fueron que los pacientes, ya sean hombres o mujeres, que obtuvieron un puntaje alto en la escala de feminidad son calificados como altos en ansiedad, depresión, sentimientos de culpa y tensión.

## **Capítulo II: Masculinidad y Feminidad: Definición, Construcción y Atributos**

Teniendo en cuenta la génesis del género y su forma de reproducción, en este apartado, se plasmarán dichas divisiones que tiene, definiendo cada una, encontrando qué las constituye como diferentes, es decir, qué actitudes y maneras de pensar específicamente contienen.

### **Masculinidad.**

De acuerdo con Martínez (2011):

La historia oficial es escrita por el hombre que asume la representación universal de la humanidad; otra muy diferente es la historia de las mujeres. Lo masculino y lo femenino constituyen producciones sociales en un momento dado, por lo cual, no están exentas de tensiones y se encuentran siempre en movimiento. Sin embargo, más allá de ciertas variaciones culturales, las sociedades imponen normas, patrones y pautas diferenciales a hombres y a mujeres, que ubican a estas últimas en una condición histórica de desventaja y postración (p. 88)

La Masculinidad. Es complicado dar una definición como tal de esta categoría de género, pues, al igual que este concepto, todo está dado por la cultura y, como se vio anteriormente, la diversidad puede ser tan específica en cada escenario. Sin embargo, numerosos estudios de género y masculinidades han logrado encontrar estos aspectos y atributos generales. Una de ellas es la definición que Hardy y Jiménez (2001) advierten al señalar que la virilidad y ser el varonil, además de energético, fuerte y macho son cualidades de lo masculino, y que en su mayoría se observan bases respecto a valores físicos que posteriormente se transforman en valores morales.

Guash-Andreu (2008) enfatiza que para estudiar la masculinidad se necesita primero analizar las relaciones de poder, aquellas que hacen inferior a quienes no se ajustan como mujeres, incluso otros varones, transexuales o transgéneros, ya que la masculinidad está hecha por los significados que le atribuye cada sociedad. Es decir, que para entender dicha masculinidad es necesario saber lo que la sociedad define y entiende cómo normativo, bueno, ordenado y recomendable para los varones, sin embargo también lo que ellos consideran inadecuado, abominable y desordenado, ya que de esa manera nos damos cuenta cómo es que se gestiona el orden social en el cual están inmersos.

Algunos comportamientos que los hombres llegan a tener, de los cuales se enfatizará más adelante, se pueden entender si es que se define un poco más a fondo la Masculinidad. De acuerdo con Sanfélix-Albelda (2012) está se define por comparación, es decir, se basa en una comparación continua provocando que la búsqueda de identidad y expresión de la misma se desahogue como una lucha incesante, una competencia interminable. En este caso el grupo de pares funciona como una referencia positiva, pues al final siempre se termina haciendo o siendo como dicho grupo marca.

La fortaleza, dominio y desconexión emotiva con un privilegio social, son características de lo que se conoce como masculinidad hegemónica. Lo racional, el control y la objetividad son nociones ideológicas y culturales que se asocian y, por lo tanto, construyen a la masculinidad como práctica social. Dicho modelo de masculinidad hegemónica, es más bien visto como un esquema cultural construido dándole al hombre las características esenciales de ser una persona dominante, con el objetivo de discriminar a todos aquellos hombres que no respeten o se adaptan a este modelo, pero también a subordinar a la mujeres. (Gutiérrez-Lozano, 2006; Toro-Alfonso, Walters-Pacheco & Sánchez-Cardona, 2012; Keijzer, 1997)

Concluyendo sobre qué construye a la masculinidad, se puede entonces hacer referencia a lo que Soto-Guzmán (2013) menciona como el hecho de que la masculinidad tradicionalista maneja relaciones de poder que mantienen desigualdades entre hombres y mujeres. Está construida por constelaciones de valores, creencia y actitudes que persiguen el poder y autoridad sobre personas que tachan de débiles, llegando así a una dominación y hasta cierto punto opresión. La utilización de estas en el extremo se conoce como

Machismo. Mismo que es utilizado para someter los derechos de las personas que se encuentran en un estatus inferior a lo que la masculinidad dicta.

Así pues, si los atributos que se le da al hombre es lo que hace y forma la masculinidad, entonces, ¿cuáles son esas actitudes y atributos que se supondría hacen a los hombres masculinos?

Hardy & Jiménez (2001) apuntan que los medios de comunicación y los principales núcleos primarios como son la familia y la escuela, comienzan a enseñar de manera explícita o implícitamente el cómo debe pensar, sentir y actuar un “hombre”. Estas enseñanzas como por ejemplo el ser fuerte no demostrando ningún tipo de sentimiento como el llorar o el miedo, y además de ser viril, comienzan afectando la forma en que el niño se relaciona consigo mismo y con los demás. De acuerdo con el Instituto Nacional de las Mujeres (2007), estas enseñanzas se remontan a siglos atrás, ya que específicamente en la cultura mexicana las principales enseñanzas muestran a los hombres como proveedores del hogar, jefes de familia y los que en su mayoría, toman las decisiones. Entendiendo, entonces, que las principales características notorias hasta ahora en la masculinidad son aquellas que tengan que ver con lo racional, alejados completamente de lo emocional, creando una imagen fuerte, autónoma y poderosa del hombre.

Connell (1978 como se citó en Peláez-Cordeiro, 2010) nos dice que un modelo de masculinidad es el que tiene la posición de liderazgo en la vida social, que es alabado, idealizado y valorado. Este no es de carácter fijo, ni igual en todas las culturas y épocas. La masculinidad se rige por el género que, a su vez, se rige por el sistema socio-histórico de cada región, así que nada será igual, sin embargo, se puede notar en estas numeradas y principales características que la hegemonía y la estereotipia de los hombres persiste, tal vez en menor intensidad, pero indirectamente la publicidad y la socialización orillan a los hombres a caer de nuevo en seguir estas pautas. Lo anterior es claro al encontrar a los hombres orgullosos, jefes de familia que no permiten a sus esposas trabajar, novios celosos y que fomentan actitudes de violencia hacia la mujer. El sistema patriarcal en el que se mueven, les fomenta estas formas de pensar, donde se ha colocado al hombre en un pedestal tan alto, que la admiración por él mismo es esencial para el reconocimiento propio como varón.



Ejemplo de estas características que la masculinidad trae consigo en forma de enseñanzas actitudinales y, por lo tanto, psicológicas, son las que da Keizjer (1997) como una mayor independencia, mostrarse agresivos y competitivos y con ello adoptar y recrear conducta violentas y temerarias, relacionándolo por lo general a temas como automóviles, adicciones y sexuales.

Por ello, de acuerdo con Chaves-Jiménez (2012) ya que la sociedad patriarcal ha definido al hombre como un ser con mandando y autoridad por encima de cualquiera, aprobando cualquiera de sus actos ya sean de carácter positivo o negativo. Los hombres tienen esa necesidad de demostrar que son hombres y por lo tanto requieren que otros los reconozcan, otorgándoles el poder y mandato, haciéndoles creer a las personas que son dueños del conocimiento.

Güida y López (2000), vuelven a comentar ahora desde la crítica de la masculinidad y apoyando la idea planteada anteriormente, que los varones encuentran ciertos ritos los cuales les ayudan a confirmar su masculinidad, donde recrean relaciones homosociales. Dichos rituales que ellos logran identificar son aquellos deportes extremos donde haya cierta pizca de violencia, provocando entonces que se conviertan en símbolos y actitudes que a futuras generaciones de hombres configuren y recreen este tipo de comportamientos, confirmando entonces el lenguaje y modalidades de demostrar y transmitir afectos, donde la mayoría de dichas imágenes masculinas giran en torno al poder y están asociadas a la dominación.

Montesinos (2004) enlista aquí, los rasgos que la masculinidad tradicionalista conforma, como por ejemplo el ser competitivo, fuerte, independiente, autocontrol, responsable, atraído hacia las grandes acciones o aventuras, inteligente, no expresa su emotividad, no llora, tiene predisposición técnica, dominante, protector, competente, lógico, viril, proveedor de la familia, tiene iniciativa sexual, autoritario, deportista, basa el sexo en el principio del rendimiento.

López-Ramírez (2010) acierta al momento de decir que la masculinidad es definida con base en la heterosexualidad debido a que esta, se representa en la preferencia sexual, lo que nos indica que la homofobia junto con el machismo y la rudeza son simples defensas

ante la negación de cualquier aspecto femenino y esto no es más que la preocupación constante por ser fuerte, independiente, duro, cruel, polígamo y misógino.

Para que la masculinidad se construya, Otegui-Pascual (1999) dice que son fundamentales dos cosas, la primera es el aparato genital masculino, ya que en él se resume y sustenta la masculinidad, ya que la imagen positivamente valorada de ímpetu y potencia que se le asocia al aparato genital corresponde a la virilidad, que se construye en nuestra sociedad. Ya que mientras que de los hombres se espera y desea la actividad y operatividad, en contra posición tenemos a la vagina y el útero, que representan la femineidad como el lugar de excelencia del vacío y pasividad. El segundo aspecto, que nos menciona esta autora, es que todas aquellas prácticas y representaciones sociales sobre la masculinidad, es decir, los procesos de socialización por los que se hace depende la identidad masculina. Son aquellas actividades violentas, arriesgadas y activas en dónde se ve implicada la necesidad de pasar por pruebas para que dichas características sean puestas en evidencia, desde juegos infantiles como el saltar más alto, correr más rápido, hasta acciones adultas que implican riesgos mayores, como quién bebe más alcohol, quién pega más fuerte, etcétera.

Para que este control social persista, Guash-Andreu (2008) propone dos tipos de homofobia, la cual una de ellas es eso precisamente, un método de control hacia los varones para que cumplan con las normas de género que la masculinidad trae consigo misma. En la homofobia no tienen nada que ver sus preferencias sexuales, sino que los hombres considerados como sumisos o pasivos son etiquetados de maricas a pesar de ser heterosexuales, así que dicha homofobia que nos presenta este autor, no tiene que ver con lo sexual, sino con el género y dichas pautas que como hombres deben cumplir.

No es novedad que estas características y justificaciones no suenan nada extrañas, pues, en la actualidad, se siguen aplicando. Los hombres no se identifican con nada que no sea duro, fuerte y autónomo porque para ellos no se les permite conocer algo que no sea eso.

## Feminidad

Si bien, ya se dijo con anterioridad, el género respecto a la sociedad se rige simplemente en dos categorías: lo masculino y lo femenino. Una vez definida, la masculinidad y qué hace lo masculino, pasamos ahora a lo que se cree, es su contraparte.

Ossa-Giraldo (2012):

La feminidad es socialmente entendida como un conjunto de cualidades que se expresan en los comportamientos de las mujeres o, al menos, que le dan a éstos un carácter que diferencia a las mujeres de los hombres y que, según testimonios explorados, emerge de la condición biológica. No sólo es leída culturalmente como exigencia de prácticas que estén acordes con el sexo femenino, sino que ha traído consigo la necesidad de que las mujeres respondan a esas demandas (p. 21).

La feminidad normativa forma parte del esquema de percepciones, de un orden simbólico totalmente interiorizado que implica que las categorías asociadas a la mujer y a las mujeres construidas bajo criterios patriarcales, se asuman, sin embargo, como naturales y objetivas, siendo las mujeres parte del proceso de reproducción. Esto supone cierta dificultad para desprenderse de ella (la feminidad normativa), incluso, cuando se persiguen objetivos de igualdad (Mateos-Sillero, 2013). López-López y Recio (2008) apoyan lo anterior comentando que el mundo femenino es un mundo privado, dónde lo doméstico y familiar rigen, ya que existe un vínculo estrecho entre feminidad y maternidad, el cual es el eje central de toda construcción alrededor de lo femenino. Apuntan que la mujer nace con la obligación de ser madre, responsabilizarse de sus hijos y además de todas las tareas domésticas, para al final ceñirse a la vida de un varón.

Si bien, es cierto que esta habilidad fue dada por la biología, se ha estereotipado y encasillado al ponerse como principal objetivo de la mujer. De acuerdo con Lomas (2005), en la feminidad tradicional se han estipulado como ámbitos naturales de las mujeres el

doméstico, tales como la decoración, cocina y limpieza del hogar; el ámbito de lo privado teniendo como características todas aquellas obsesiones por la belleza tales como las técnicas estéticas, salud, regímenes de adelgazamiento y moda; igualmente encontramos el ámbito de lo afectivo al expresarse por medio de la crianza y educación de hijos e hijas; y por último el banal donde el cotilleo rosa sobre amores e infidelidades de gente famosa es lo principal.

En la lógica patriarcal, el principal eje de la feminidad y de la identidad femenina, es la sexualidad para otros, escindida en sexualidad procreadora y sexualidad erótica. Así, mientras la mujer se define por su sexualidad/maternidad (calificada de hecho natural, deber e imposición antes que derecho o capacidad creadora), el hombre se define por el trabajo (calificado de hecho social y cultural). Ideológicamente, esta relación se concibe en los términos inferior y superior.

El segundo eje constitutivo de la mujer, es la relación con los otros y con el poder. De acuerdo con el esquema dominante de la feminidad, las mujeres requieren a los otros – hombres, hijos, parientes, amigas, casa, trabajo, instituciones- para ser, con lo que se les atribuye una dependencia vital y sometimiento al poder masculino. En toda representación patriarcal de género de la cultura occidental, la sexualidad se localiza en la mujer; pero como deseo y significado, es la propiedad y prerrogativa del hombre. La mujer es el origen y el objeto de deseo, objeto y lugar de la sexualidad definido por el hombre: desde su punto de vista, su cine y sus instituciones (Calderón-Sandoval, 2010).

Siguiendo la línea de rasgos y actitudes que caracterizan a lo femenino, de acuerdo a Montesino (2004) enlista algunos tales como pasiva, dependiente pasiva, dependiente, emotiva, ilógica, vinculada a la naturaleza, ingenua, bonita, sensible, previsora, cuidadosa, conservadora, paciente, buena madre, delicada, cálida, caprichosa, romántica, seductora, artística, físicamente débil, psicológicamente resistente, identifica el amor con el sexo, señalando que al encontrarse con mujeres que carezcan o rechacen este tipo de calificativos se le considera como bruja, puta, lesbiana o feminista.

Como se ha visto con anterioridad, el género no sólo es un constructor de la sociedad para imponer roles y dinamismo controlando a la misma, sino también una

regulación para que tanto hombres y mujeres no se salgan de los parámetros establecidos, para que los hombres sigan fomentando aquella frialdad y limitad expresividad, profesando el control y poder ante las mujeres y que ellas estén bajo el yugo de lo femenino, bajo aquellos presupuestos limitantes a la procreación y objetivación sexual que se le ha dado y que los hombres o la masculinidad forma alrededor del cuerpo de la mujer.

## **Capítulo III: Estereotipos Masculinos y Femeninos**

### **Definición y Funciones**

De acuerdo con Martínez (2011):

La dualidad de lo masculino y lo femenino se manifiesta también en antinomias sociales como lo privado y lo público, la razón moral y la razón instrumental, la protección y la producción, la cooperación y la competencia que se asumen a su vez como atributos diferenciales de la femineidad y la masculinidad respectivamente, teniendo consecuencias no sólo sociales, sino también psíquicas (p. 92).

Por lo tanto, según Pastor y Martínez (1991 como se citó en Díaz & Rocha 2005) dichos estereotipos delimitan las creencias de lo que se tiene que ser hombre y ser mujer ya que son inamovibles y se configuran a partir del significado sexual que se les da a los seres humanos.

Es una época dice Yescas-Cortes (2011), donde los medios de comunicación son una gran influencia en los seres humanos, ya que acaparan y mueven todo alrededor llegando a un punto donde los mismo medios masivos dictan que hacer o cómo actuar ante determinadas situaciones. Todas estas pautas van formando estructuras que a su vez van rigiendo la manera de pensar, manipulando y moldeando cualquier conducta de los seres humanos, conformando de esta manera lo que se conoce como estereotipos, ya que al final se terminan adoptando como parte de la naturalidad humana sin que el sujeto se percate de ello.

Ya que los seres humanos apunta Lomas (2005) se forman gracias a diferentes mediaciones subjetivas y culturales que ejercen una influencia de maneta determinante en ellos como el origen sexual, lenguaje, familia, instrucción escolar e incluso el estatus económico. Estas imágenes o representaciones que se expresan mediante los estereotipos

manejan a los hombres y mujeres en base a exigencias sociales. Pues según, Amurrio, Laringa, Usateguia y Del Valle (2012) marcan y controlan las expectativas de comportamientos para hombres y mujeres, llegando a sancionar a aquellos que salgan y vayan en contra de los patrones definidos por la masculinidad y feminidad y, de igual modo, estos sustentan las relaciones entre ambos. Si bien se sabe qué atributos pertenecen a cada quien, el trabajo del estereotipo es entonces poner en juego aquellos atributos, con base en imágenes e ideales de hombres y mujeres que se fomentan mediante la educación y publicidad que bombardea a diario a la población.

Por ello, estas estructuras se han definido como algo imputable a un rol determinado, en a un grupo y en tiempo determinado, las cuales se aplican de manera artificial y a priori, a todos los miembros de un grupo determinado (Alfonso & Aguado. s/a). Estas representaciones ideales por alcanzar, suelen ser la exageración y cumplimiento en regla de cada uno de los atributos que con anterioridad se mencionaron pertenecientes a cada género.

Igualmente, la Secretaría de Educación Pública (2009) apunta que dichos patrones de creencia son compartidos por la comunidad o grupo social en donde se encuentren los seres humanos, impactando directamente en su individualidad y moldeando su comportamiento y el modo en el que dirijan sus vidas. Ya que según Hernández-Alvarez (2010) apoya al mencionar que son capaces de influenciar los conocimientos, creencias y expectativas de las personas que la conducta se ve afectada desde los pensamientos personales que sostienen hasta el momento de la interacción con otros sujetos, y también al sostener ideas negativas sobre personas o grupo de personas.

Sin duda alguna, el aprendizaje de estereotipos es casi inevitable dentro del sistema en que nos regimos.

González (1999) muestra una parte no tan negativa de ellos al decir que dichos estereotipos facilitan la identidad social, la conciencia de pertenecer a un grupo en el momento en que se aceptando e identificando los estereotipos dominantes en dicho grupo es una manera de permanecer integrado a él. No se niega la funcionalidad y ventaja que los estereotipos tienen en esta definición, ya que la naturalidad de pertenencia en los

individuos es normal, fomentada en cada grupo al que se une, ayudando, así, a la identidad tanto propia como de los círculos sociales.

## **Estereotipos de género**

Tanto como los estereotipos como los roles están fuertemente relacionados en todas aquellas ideas impuestas y asumidas, como actitudes, aptitudes y características que mujeres y hombres tienen en su entorno social. De esta manera, los estereotipos se transmiten en lo que se denominan relaciones de género, que son todas aquellas que se establecen por medio de procesos de comunicación y que están formadas por cierto control de poder social, siendo fomentadas e impulsadas a través de la educación, mediante la familia, escuela, amigos o medios de comunicación (Clemente, 2013). Todas estas representaciones a pesar de estar colocadas y expresadas en el imaginario social, tienen su respaldo en la realidad, ya que es el simple reflejo de ésta y corresponde a la forma en cómo se quiere reconocer y reforzar dichos estereotipos (Ortíz-Boza, 2007)

Todas estas enseñanzas, estas formas y conductas que, como ya se viene mencionando, se dan a partir de la categorización en base a lo biológico y que, gracias a ellos, tanto hombre como mujeres tienen diferentes y específicas acciones a realizar y comportamientos esperados. Ya se mencionaron algunos atributos como tales pertenecientes a la masculinidad y feminidad específicamente, sin embargo, en esta parte se darán como tales aquellos estereotipos formados e idealizados. Comportamientos y figuras a las cuales los hombres y mujeres están destinados y conducidos a aspirar.

Es, entonces, que aquellas expectativas y generalizaciones hechas hacia el grupo de hombres y mujeres, las que el género nos ha implementado. Aquella simplificación de pensamiento se reduce esta vez a las expectativas esperadas para hombres y mujeres. De acuerdo con Venalanzo-Jimenez (2005) específicamente los estereotipos de género son creencias y expectativas que se le atribuyen a la manera de ser y comportarse a cada sexo, por lo tanto existen estereotipos masculinos y femeninos. Generalmente estas atribuciones



no son más que ideas preconcebidas y prejuicios que reflejan simplificaciones excesivas que recaen en la generalización de una supremacía por parte del hombre y una subordinación de la mujer.

Dado que son de génesis social, su radio de afectación es grande, tanto en lo personal, pasando por lo familiar, hasta llegar a lo laboral. Como anteriormente se mencionan Hettinger, Hutchinson y Bosson (2014), el estatus profesional de hombres y mujeres tienen conflictos con las expectativas por su género, se vuelven vulnerables a un juicio negativo. Esto es porque cuando un hombre mantiene un estatus profesional más bajo que su esposa, a él se le ve por debajo de la normativa masculina, mientras que a la mujer se le ve por debajo de la normativa femenina, contribuyendo así a una impresión de decir que él es el menos feliz en la relación.

### **Estereotipos Masculinos**

Según la masculinidad dominante, los hombres se caracterizan por ser personas importantes, activas, autónomas, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controladas, heterosexuales, son los proveedores en la familia y su ámbito de acción está en la calle (Olavarría, 2000, p. 11).

Allen & Smith (2011) comentan que el género y el estatus están intrínsecamente ligados; el rol de género del hombre ésta frecuentemente asociado con poseer características de un estatus alto y evitando características de estatus bajos.

Como parte importante de su formación como tal, en la masculinidad y, sobre todo, en el hombre, se reprimen ciertos componentes afectivos –los más asociados con el contacto- y el interés por lo íntimo y se fomenta todo lo que sirva para convertirse en un sujeto socialmente exitoso. Lo anterior por cuanto lo íntimo es un obstáculo para el éxito, ser “suave” estorba, aparte de que o porque es femenino (Salas-Calvo & Campos-Guadamúz, 2001). Ya que los “verdaderos hombres” dicen Derlega, Catanzaro & Lewis

(2001) son fuertes y agresivos, al momento de mostrar intimidad verbal se perciben como inconstantes ya que salen de aquellas expectativas del rol tradicional, mientras que en las mujeres se da lo contrario pues se espera que ellas sean supuestamente expresivas y emocionales.

Todo esto puede verse apoyado y reflejado en un estudio de Ogletree, Fancher, & Gill, (2014) en el cual sugieren que las diferencias al momento de hacer “texting” están relacionadas con las variables asociadas a las percepciones que tenemos del género y los roles tradicionales que aprendemos. En dicho estudio se concluyó que el uso de emoticones al momento de mandar algún mensaje de texto estaba relacionado positivamente con la feminidad. Esto se puede suponer ya que, como se mencionó anteriormente, aquel hombre que esté conectado y guiado por sus emociones sale completamente del ideal masculino, por lo tanto, va en contra de lo normal, llevándolo a una discriminación y tachándolo de ser no-hombre.

Flanders y Hatfield (2013) en su estudio pretendían explorar cómo las personas percibían la masculinidad y feminidad en personas con una orientación sexual ambigua. En dicho estudio mostraron que en los resultados recabados, había cierta diferencia en cuanto a la actitud que tenían frente al deseo de besar a alguien o realizar sexo oral. Ya que las personas calificaban como menos femeninos a los hombres que expresaban deseos de besar a otro hombre que practicarle sexo oral, pero los calificaban como más femeninos al momento de besarlo que al practicarle sexo oral. Esto, indican los autores, puede tener algo que ver con los roles de género y la asociación de lo femenino a la pasividad sexual. Ya que el deseo de practicar el sexo oral a alguien más tiene un rol sexual más activo que el hecho de desear besarlo. Sin embargo, en el hombre, al desear practicar sexo oral es considerado un rol sumiso a comparación de ser quien reciba la práctica, lo cual es percibido como un rol activo. Dándose nuevamente esta diferencia de que la pasividad no es algo que vaya con lo aprendido dentro de la masculinidad y está totalmente en contra de todo precepto que este constructo social engloba.

Olavarría (2000) apunta que algo característico y fundamental que complementa a la masculinidad dominante, es que los hombres deben al final de su vida, ser padres, pues, de esta manera, su dignidad como adulto varón llega. Una parte fundamental en el

crecimiento del hombre es que se le enseña exactamente a ser padre, con la excusa o la idea de que sólo así podrán dejar un legado, trascender, seguir en esencia y, sobre todo, porque el ser padre le otorga un poder sobre los miembros de la familia, aplicando así lo que sabe mediante el objeto, visto entonces más que hombre sino como un modelo a seguir, exponiendo, en este sentido, su admiración y necesidad de ser visto.

El proceso de construcción identitaria genérica masculina a partir de un sistema hegemónico cultural, que plantea a individuos genéricos como tipo ideal, depende del tipo de sociedad y del tiempo histórico en el que se analicen (Macías-Rodríguez, 2014).

Así que, respecto a lo anterior, Padilla y Cols (1989 como se citó en Velez-Soto, 2008) relatan que a través de la historia del hombre en México, el hombre no se interesa por la mujer ni por sus sentimientos. Es así, como las características del hombre mexicano dan origen a los estereotipos del macho mexicano:

- El hombre sabe todo de la sexualidad femenina y nada tiene que aprender
- Masculinidad se mide con el tamaño del pene, no por la cantidad de cariño que le pueda demostrar a la pareja
- Al hombre se le ha enseñado que debe tener sexo con todas las mujeres que pueda, que no es masculino tener solo amigas, donde se ve mayormente influenciado por su grupo de pares así como de los medios de comunicación, haciéndole pensar que entre más mujeres será mucho mejor, cuando realmente se aparta de todo intento por aprender algo de afecto y cariño, lo cual a la larga solo les provoca un vacío cada vez mayor.
- Desde pequeños a los niños se les enseña que no es bueno dar “todo”, pues se ha formado una imagen de una mujer mala en las historias de amor, lo cual solo contribuye a que entre ellos se alejen más.

Respecto a lo anterior, los estereotipos masculinos en la cultura mexicana son dominio también de la hegemonía, guiados por una masculinidad dominante de estar lo más alejados posibles de la parte emocional.

### **Estereotipos Femeninos**

En este apartado se ahondará en los estereotipos femeninos, en esos papeles que, gracias a los atributos y conceptos anteriores se han definido en la sociedad. Si bien es cierto, los papeles que ejercen las mujeres pueden concluirse como la contraposición de los hombres, pues en nuestra cultura, la mujer es símbolo de lo emocional, de lo subjetivo e innegablemente, de lo sexual.

Mientras que los varones, dice Lamas (1996) son los encargados de todas aquellas estrategias matrimoniales con el objetivo de aumentar o mantener su riqueza simbólica a las mujeres se les termina viendo como objetos de dichos intercambios que tienen como objetivo acuerdos para establecer alianzas, por lo tanto se les obliga a ese continuo trabajo de preservar ese valor simbólico desde un ideal masculino dotándolas con atributos corporales y cosméticos, lo que depende entonces su valor físico y atractivo. No es de sorprenderse que dichos estereotipos femeninos sigan siendo parte de la vida cotidiana, pues se puede encontrar a mujeres dedicadas completamente a la manutención del hogar en el sentido de la limpieza, cuidado de los niños y dejando de lado su crecimiento profesional por seguir aquellas normativas que el género, junto con los estereotipos además de las instituciones que lo fomentan la rigen y atraviesan a diario.

Por lo general, la mujer se dedica a la prestación de servicios: enfermería, magisterio, secretarías, cuidado de ancianos y niños, servicio doméstico, etc. Ellas cuidan, sirven, atienden y enseñan. Esta tipificación encubre un aspecto valorativo: el bajo prestigio social y menores salarios. De hecho, cuando un oficio o profesión tradicionalmente masculino se abre a la inclusión femenina, tiende a devaluarse con los salarios más bajos igual que los beneficios sociales (Antunez & Miranda, 2006).

El rol tradicional femenino se caracteriza entre todo por estar centrado en el ámbito privado y por el interés y cuidado de las relaciones íntimas. La feminidad como

característica de personalidad incluye aspectos como la afectuosidad, la lealtad, la sensibilidad a las necesidades ajenas, la capacidad de comprensión, la ternura, etc. Así como la dependencia, la influenciabilidad, la falta de asertividad, la tendencia a la expresión emocional, etc. Socialmente, el rol femenino ha estado constreñido a la esfera privada, concretamente al cuidado de los miembros de la familia y a la atención de las tareas domésticas. Por otra parte, las mujeres han sido consideradas, tradicionalmente, como inferiores al hombre intelectual, física y psicológicamente, disfrutando, en consecuencia, de menos derechos legales y libertad en su vida diaria (Pérez-Blasco & Serra-Desfilis, 1997). Desgraciadamente y, a pesar de que en la actualidad el movimiento feminista y el empoderamiento de la mujer plantean una igualdad entre hombre y mujeres, los estereotipos han estado entre la sociedad por mucho tiempo; hombre y mujeres se han formado respecto a ellos y han seguido fomentando con el ejemplo.

Ortiz- Boza (2007) nos remite a la época de oro del cine mexicano, dónde afirma que se pueden percibir varios estereotipos de la mujer, que en esa época hacían de las películas algo llamativo, como la mujer sufrida, abnegada y redimida por el dolor mismo, hasta la mujer que llevaba la maternidad hasta límites heroicos, todo esto con el afán de hacernos ver que gracias a este bombardeo masivo de medios de comunicación se pueden analizar diferentes momentos históricos en el historial de los estereotipos aquí en México.

## Capítulo IV: Cercanía e Intimidad en la Pareja

Son varios autores que hablan acerca de la intimidad y cercanía, así como sus efectos y desarrollo en la pareja, por lo que continuación se plasman algunas definiciones apuntando las características o factores de ambas categorías y sus repercusiones en el ser humano.

De acuerdo con Keijzer (2000):

La construcción de la masculinidad no trata sólo de la generación de representaciones y prácticas sino también de una serie de presiones y límites de ciertas manifestaciones de la emotividad, sobre todo relativas al miedo, la tristeza y, frecuentemente, hasta la ternura (p. 7).

Un estudio realizado por Derlega, Catanzaro y Lewis (2001) a hombres y mujeres heterosexuales, homosexuales y bisexuales acerca de la intimidad no verbal, tuvo como resultado una calificación alta por parte de las mujeres y hombres heterosexuales acerca de que la intimidad táctil es menos apropiada en una pareja de hombres que en una pareja de mujeres o mujeres y hombres. Sin embargo, la intimidad táctil entre dos mujeres o entre un hombre y una mujer es aceptable ya que su comportamiento no viola las normas tradicionales del género.

La relación de pareja se basa en cuatro componentes, tres de tipo social y que van a ser determinados por la cultura y el tiempo histórico donde nos desenvolvamos como seres humanos, y estos son el compromiso, la intimidad y el romance; junto con un cuarto elemento de tipo biológico: el amor (Cid, 2011).

Martínez-Montecinos y Cevallos-Añasco (2008) afirman que la confianza y la intimidad en las relaciones cercana son parte fundamental para el desarrollo y mantenimiento de una relación de pareja, pues aportan elementos afectivos que producen bienestar y tranquilidad en sus miembros. El desconfiar del otro afectivamente cercano origina conductas defensivas y descompromiso, así también el renunciar a estrechar el vínculo por medio de la intimidad.

Muñoz (2003) habla que la interacción humana que en la vida cotidiana se da, específicamente en las relaciones de pareja, son gracias a aspectos individuales y sociales que emergen del cruce de varios ámbitos como son los sociales, biológicos, emocionales y psicológicos todos ellos dados por el aspecto más importante que es la cultura, pues como se ha visto antes, ella es quien sienta las bases y dirige la peculiaridad de los individuos expresada en la forma de actuar ante la vida y la diferenciación realizada entre hombres y mujeres desde su nacimiento. De esta manera, los roles que ambos sexos desempeñan, no solo afecta en su vida personal, sino también en cómo se desenvolverán en las relaciones afectuosas y románticas que desarrollarán a lo largo de su vida. La pareja es un núcleo donde convergen todos estos atributos sociales que por medio de la cultura se desarrollan y potencializan, de manera que se tiene a dos personas, hombre o mujer dentro de una relación en la cual deben seguir patrones de comportamiento y estándares de emociones ya impuestos.

Cid (2001) señala que una relación de pareja se desarrollara dependiendo de la sociedad en la cuales las dos partes se encuentren formados, pues el hecho de estudiar el fenómeno de las relaciones de pareja obliga a conocer el contexto cultural en donde la relación se desenvuelva ya que esto influye directamente en la manera en que ambos se ven y actúan. Y no solo dictarán su comportamiento, sino también las expectativas que tanto hombre como mujer tienen de sus posibles acompañantes. Díaz-Loving, Rivera y Sánchez (2010) comentan que el énfasis en características físicas tales como el ser alto o guapo, y de una buena posición económica con aspiraciones se presentan en las mujeres solteras; mientras que en los hombres el ser sociable e inteligente así como cariñosa y comprensiva son las características que resaltan.

Un estudio realizado por García-Toca y Nader-Carreta (2009), sobre los estereotipos masculinos en las relaciones de pareja, muestra que gracias a que los procesos de socialización se han ido adecuando y formando a través de los estereotipos con los que se ingresa a la vida, las personas cada vez se ven más preocupadas por cumplir lo que la sociedad establece hasta para una relación. En el mismo estudio se encontró que los hombres que llevan menos de tres años con su pareja tienden a querer una relación donde tengan el poder; esto se debe a que, al ser una relación relativamente breve, existe cierta inseguridad que los incita a tratar de sentir un control que contrarresta sus

sentimientos de inseguridad. Otro motivo es que, desde que nacen, se les educa para ser ellos los que protejan y den el sustento económico. En contraste, la mujer es la que cuida, educa y atiende a los hijos.

Lo que apunta a que, incluso la sociedad marca las pautas y normas con las que se debe crear y llevar una relación entre hombres y mujeres, imaginando así que los compuestos que construyen dicho estereotipo no son más que la compaginación de los atributos femeninos y masculinos, junto con las expectativas esperadas en los comportamientos sociales de ambos sexos.

Aunado al género, un estudio, donde asocian los estereotipos de género con la violencia hacia la mujer en las parejas realizado por Delgado-Alvarez, Sánchez-Gómez & Fernández-Davila (2012) muestran que aquellos sujetos que están más estereotipados por el género desean parejas que también están estereotipadas por el género, pero encontraron diferencia al observar que los hombres son los más marcados por el género que las mujeres. Sin embargo, ambos coinciden en percibir figuras masculinas y femeninas más estereotipadas. Siendo así, que las mujeres busquen o esperen a un hombre autónomo, fuerte, económicamente estable y capaz de brindarles ese sentido de protección, mientras que los hombres se dedican a encontrar a mujeres en quien puedan depositar aquel sentido de poder y dominación, donde la percepción de tener todo bajo su control se pueda expresar sin problema alguno, pero también buscando aquella parte emocional que extrañamente le hace falta, siendo ella el principal origen emocional en los hombres, pues son ellas quienes obtienen y desarrollan esa parte.

El concepto de intimidad y cercanía tiene mucho que ver, en las relaciones de pareja.

Diversos autores los manejan como parte fundamental de la misma, dado que tanto hombres como mujeres llegan a un momento en su desarrollo psicosocial donde buscan el afecto e intercambio emocional entre ellos. Como es normal, conforme vamos creciendo y pasando de la niñez a la adultez, de igual manera, nos vamos involucrando con otro tipo de relaciones además de las familiares, las cuales nos dan elementos de acuerdo al tipo de relación que tengamos, pero que sin importar al final generamos un vínculo de apego, ya



que nos brindan confianza, cooperación, seguridad y efecto. Claro ejemplo son las relaciones románticas (Penagos, Rodríguez, Carrillo & Castro, 2006).

Fisher (2004 como se citó en Ojeda-Palestina 2011,) describe a la intimidad como algo fundamental para la existencia del amor romántico, representándose en secretos personales y actividades en pareja, poniendo énfasis al explicar y señalar que hombres y mujeres perciben la intimidad de manera distinta, puesto que ellos sienten cercanía emocional al trabajar, jugar o hablar, mientras que ellas lo refieren a una plática donde la honestidad sea primordial.

A pesar de que la intimidad no se refiera exclusivamente al individuo, ya que hay diferentes ámbitos que se pueden considerar íntimos como la amistad o la familia, el concepto hace énfasis en la cercanía y proximidad que apunta hacia el ámbito interior, ya que la etimología de la palabra refiere a eso mismo, qué es lo máximamente interior, es decir, todas aquellas realidades y vínculos que, sin ser violentados, y con un ambiente de máxima confianza existe una comunicación hacia el interior, situando el origen de la conciencia e interioridad a los vínculos de proximidad, ya sea primero con la madre y después con el entorno de personas más cercana. (Zamora, 2014)

Mientras que la cercanía contempla el qué tanto te sientes ligado emocionalmente a alguien más, sin descuidar el equilibrio que debe existir entre tu espacio vital y estar junto a la otra persona, es decir, aquella conexión íntima, pues este balance es esencial para mantener una individualidad y cercanía completamente sanas. Se refiere también a todas aquellas sensaciones que casi siempre es difícil de describir con palabras, pero que se siente esa necesidad imperante de estar cerca del otro para satisfacer esos requerimientos de apoyo y cariño. Sin embargo, cuando una relación esta desconectada o presenta bajos niveles de cercanía, el alejamiento y la independencia en extremo es algo que se comienza a sentir, además de que se percibe poco apoyo de la otra persona (Bond, 2009; Reyes-Ruiz, 2001).

## **Mediciones sobre Intimidad**

Osnaya (2000) realizó la Escala de Intimidad para los Habitantes de la Ciudad de México, la cual se deriva de un cuestionario abierto, dónde los sujetos fueron los generadores de los reactivos, lo cual ayudó a que se enriqueciera y diversifique. En esta escala se le pregunta a los sujetos que piensan, siente y cómo actúan ante los elementos de la intimidad propuestos por Stenberg en su teoría. Su propósito principal fue establecer dimensiones representativas de la intimidad y poder evaluar las relaciones cercanas, la cual cuenta con 135 reactivos con 14 áreas divididas en tres dimensiones básicas: La positiva, la cual contiene el área positiva de la intimidad, respeto/admiración, altruismo, amigos, aceptación, tolerancia, colaborar, el uno para el otro y fortalecer la relación; La segunda es el área negativa de la intimidad con, temor/desconfianza, alejamiento/soledad/falta de afecto; la tercer área es la Sexual la cual contiene comunicación sexual y sexualidad emocional. Todos ellos puntuados con escala tipo Likert. Con una confiabilidad de .9364.

## Capítulo V: Nuevas Masculinidades

Las nuevas masculinidades se caracterizan por ser una filosofía en donde se visualiza al hombre como un ser integral, capaz de reconocerse y reconocer a las demás personas como seres humanos libres de derecho, con sus propias necesidades e intereses. Este surge a partir de la modernización de la sociedad en temas de género y de las transformaciones que en ella se han dado en los últimos tiempos, producidos por la incorporación de la mujer al campo laboral, mayor independencia de los sexos, incorporación del padre al cuidado integral de sus hijas e hijos y de sus progenitores, posibilidad del hombre de ser más expresivo, incorporación a profesiones y ocupaciones estereotipadas para mujeres, cambios en las jurisdicciones políticas, entre otros muchos eventos de la actualidad (Porrás-Quirós, 2013, p. 139).

Los nuevos modelos de masculinidades se configuran de manera diferente a lo que se ha venido tocando. Estos nuevos esquemas dejan de lado aquellos símbolos viriles idealizados, son más bien vistos como atribuciones temperamentales. Alimentan la antipatía por la violencia y priorizan los métodos para la negociación y métodos predilectos para llegar a acuerdos comunes y resolver conflictos, así como una dosis de empatía genuina y de flexibilidad para captar las fuerzas que transforman nuestro ser y el medio en el que estamos. Son modelos que se configuran con base a las cualidades vitalistas y humanizantes de la persona, en este caso de los hombres, criticando la masculinidad hegemónica, pues la identifican como responsable de negociar con los derechos de las mujeres y hombres, así como de mantener los privilegios que consideran normales o patológicos (Rojas-Marcos, 2001; Soto-Guzmán, 2013).

El concepto de Nuevas Masculinidades nace gracias a los movimientos feministas, los cuales fueron piezas fundamentales y claves para comenzar a cuestionar el concepto de género, y, de esta forma, empezar a deconstruirlo. Con ello, se comenzará una comprensión de las desigualdades, haciendo que dicho problema, antes invisible, se

reconociera, comenzando a discutirse en ámbitos políticos, sociales, escolares y sanitarios. Provocando, entonces, que se plantearan luchas para conseguir una sociedad más igualitaria y justa, promoviendo siempre un empoderamiento de la mujer, donde en un comienzo se entendía que las teorías de los roles sexuales y género solo eran aplicables al estudio de la feminidad. Sin embargo, al concebir y cuestionar a la feminidad como una cuestión de género, se ha planteado la necesidad también de que se cuestione a la vez la masculinidad, utilizando así una posición igualitaria, donde se replantea el concepto de varón, huyendo de la noción de la masculinidad hegemónica y se replantee una visión del varón no homofóbico e igualitario en cuestiones de género (Clemente, 2013; Soto-Guzmán, 2013).

Los estudios contemporáneos del hombre examinan aspectos del patriarcado que no están muy presentes durante las discusiones del género, particularmente su complejidad, contradictoria y, a veces, esa opresión de la masculinidad que se espera que los hombres asuman automáticamente. (Kidder, 2004).

Los estudios en torno a las masculinidades son un campo muy reciente apunta Keijzer (2000) pues a pesar de que el hombre ha estado presente en los estudios de género y bibliografía feminista, éste ha estado solo como en calidad de miembro del patriarcado, y no es hasta hace poco donde se genera esta corriente orientada a entender a estos hombres bajo su condición y situación de género.

Los estudios de género interesados en los hombres aparecen en Norteamérica en la llamada crisis de la masculinidad y plantean que, debido a los cambios generados en el mercado del trabajo, por el ingreso de la mujer al mundo laboral, ocurrió una cierta autonomía económica femenina (Bolaños, 2013). Gracias a esto nace como objetivo la reformulación hacia el concepto de la masculinidad y de todas estas diversas expresiones y manifestaciones masculinas que muchos varones experimentan y viven en prácticas cotidianas que incluso muchas de éstas se plantean como opuestas al modelo hegemónico. Todo esto atravesó del registro y estudio de dichas prácticas (Boscán, 2008).

Los primeros estudios acerca de los hombres, emergieron a finales de los 60's y 70's, como consecuencia, en parte, a la segunda ola del feminismo Americano, donde las mujeres lanzaron una crítica hacia la dominación masculina y el impacto social de la

agresión y violencia de los hombres. En respuesta a ello, los mismo hombres empezaron a cuestionar su propio sistema de dominación, donde también fue influenciado por el sentimiento de desilusión que se vivió después de la guerra de Vietnam, lo cual fue una chispa para que el cuestionamiento hacia las estructuras poderosas del patriarcal, los roles tradicionales masculinos y la conducta esperada de los hombres fomentada por la II Guerra Mundial y la Guerra Fría empezaran. Dichos movimientos comenzaron a generar, también, reflexión y una toma de consciencia más ecológica, donde se originan grupos de auto ayuda, donde la búsqueda de respuestas se empieza a hacer una necesidad también para los hombres para lograr encontrar un camino que les permita comprender ese entorno social que los rodea (Eagle, 2004; Kidder, 2004; Soto-Guzmán, 2013).

Como se ha venido mencionando acerca del origen de dichos estudios y enfoques directamente hacia los hombres y la masculinidad, esto no se ha dado por sí solo, mucho menos surgió esta forma de perspectiva de la nada o directamente de la perspectiva de género. El feminismo ha ayudado bastante en la creación y reforzamiento de dicha corriente ideológica.

Estos movimientos que surgieron en los años setentas, comenzaron principalmente en países anglosajones y escandinavos, aunados a los movimientos por los derechos civiles de Estados Unidos. Desde hace 9 años comenzaron a surgir en América Latina. Dichos grupos están constituidos en su mayoría por hombres de sectores medios, todos con afinidad a las ciencias sociales y educativas, o algunos que hayan tenido un acercamiento especial a este tipo de corrientes llegando a la comprensión de una injusticia social sobre las mujeres. Estos grupos reconocen que las mujeres han sido víctimas de la masculinidad hegemónica, donde reconocen la responsabilidad masculina en el mantenimiento de esta desigualdad, ejerciendo una autocrítica. Estos grupos ponen en práctica la igualdad, activismo social y formación de grupos de auto reflexión de varones para comenzar a desmontar la masculinidad tradicional o hegemónica. De esta manera, proponen la construcción de mejores masculinidades resistentes y alternativas. Algunos grupos llevan más de 20 años en actividad. La mayoría de ellos se encuentra en países anglófonos, escandinavos y francófonos, extendiéndose últimamente también a plataformas virtuales. En América Latina, las agrupaciones se han centrado más en ir contra la violencia machista y problemas de sexuales y salud, todas estas iniciativas se han dado

en países como Honduras, Guatemala, México, El Salvador y Brasil. De igual manera, no solo el ámbito social o salud se está viendo afectado por los grupos de hombres en busca de la igualdad, sino también el educativo, donde en Universidades Anglófonas y Francófonas tienen inserciones en este ámbitos con materias como “*Men’s studies, Studies of men and masculinities o Critical studies of men and masculinity*”, teniendo así otro apoyo para comenzar la crítica acerca de todo este ámbito del género y masculinidad (Soto-Guzmán, 2013).

Para Viveros-Vigoya (2007), las teorías feministas han jugado un papel importante en el surgimiento y desarrollo de los estudios de hombres y masculinidades. A pesar de que el protagonista no siempre es el hombre o sus prácticas masculinas, lo importante aquí es toda relación con el género y la oportunidad que les ha dado para pensar y redefinir la masculinidad, hacerle ver a los varones que también son afectados y atravesados por el género, ayudando así a crear movimientos con base a estas reflexiones. Sin embargo, aquí lo primordial no es saber quién hace este tipo de estudios, si hombres o mujeres, sino esa capacidad de analizar dichas prácticas y representaciones que los varones tienen y son colocados en una posición dominante, pues el objetivo principal de dichos estudios es fortalecer y seguir enfatizando los estudios de género, desarrollando, así, una mejor explicación de la complejidad que se desenvuelve alrededor de las relación en el mundo actual con el género.

Rojas-Marcos (2001) menciona que, en los últimos treinta años, todas estas consecuencias positivas de los movimientos feministas, estas preeminencias sociales masculinas en las cuales han sido invadidas por la cultura femenina ha desafiado al hombre en muchos aspectos, desde cambiar su personalidad, adaptarse a nueva dinámica de pareja, provocando ajustes en el varón, tratando de deshacerse de esa imagen varonil dura, trasnochada y difícil de soportar. Ese avance, que repercute en todo aspecto social humano, afecta a ambos sexos, pues mientras las mujeres desean liberarse de aquellos estereotipos del pasado, los hombres irremediamente se ven afectados, también, de manera positiva.

La manera en que afecta esta nueva perspectiva se puede dar en muchos ámbitos, al igual que de muchas formas, sin embargo, lo principal es hacer que los hombres que

están acostumbrados a dichos privilegios otorgados por el género y la masculinidad tradicionalista, sean perceptibles, que comiencen a cuestionar aquel poder que poseen. Dicho cambio, puede considerarse a nivel revolucionario, pues se viene dando en nuestras sociedades occidentales y que a pesar de ello, se van moviendo a diferentes velocidades y momentos. Sin embargo, el punto es el mismo, modificar los sistemas de percepción subjetiva de la realidad y que, como tal y como ya vimos anteriormente, están inscritos en nuestros cuerpo, difíciles de alterar pues son el resultado de un largo proceso socio-histórico, sin embargo no imposible (Sanfélix-Albelda, 2012). Es inevitable pensar que un movimiento social afecte solo a una parte de ellos. El movimiento de nuevas masculinidades ha impactado tanto a hombres como mujeres. Todo va ligado.

Dichos antecedentes previamente mencionados, donde se aclara y se dibuja el objetivo de dicho surgimiento de estudio del hombre, pueden mostrar una cara nueva y que poco se conoce actualmente. Sin embargo, se puede fácilmente confundir con un ataque hacia el varón ya que todo surge de la pelea de mujeres por la igualdad y un equilibrio entre ambos sexos. Según Bergara, Riviere y Bacete (2008) dicen que no se trata de esto, sino todo lo contrario, estos nuevos panoramas simplemente quieren hacer visible el impacto específico de estos problemas que la masculinidad tradicional genera en los hombres. Es sacar a la luz, hacer consciente aquellos inconvenientes que afectan tanto psicológica como físicamente a los hombres, para que, de esta manera, se vuelva una estrategia válida para valorar el cambio a una forma más igualitaria entre las personas, donde claramente, se sufrirán pérdidas de privilegios, pero se ganara una mejor y más calidad de vida. Se darán beneficios como una persona más consciente de las responsabilidades que uno tiene hacia las demás personas y también hacia uno mismo, lo que conlleva un aumento de la autoestima y mejoramiento importante en las relaciones con mujeres y también con otros hombres.

Por dicha distribución milenaria, las mujeres (y la feminidad) siguen siendo “el problema”. Siguen siendo las depositarias de la “anormalidad/patología/locura humana”. Esto es así, porque los varones (y la masculinidad) se han colocado desde el inicio de Occidente como los propietarios de la “normalidad/salud/cordura”. Por tanto, ellos no constituyen problemas, sus teorías y prácticas, son la unidad ideal y única de medida de lo

humano y desde ellas producen las normas que definen lo “normal”. Por esto, sus quehaceres quedan incuestionados y silenciados por “normales” (Bonino, 2000).

Es un error pensar que los grupos dominantes no tienen problemas. Guash-Andreu (2008) explica que el género, la raza y la orientación sexual son invisibles para los varones, para los blancos y para las gentes heterosexuales, respectivamente; pero eso no impide que les afecten. La masculinidad hegemónica degrada la vida cotidiana de los hombres. Por eso mismo, como se menciona al inicio del capítulo, todo comienza con una crisis, un quiebre en lo que se cree que es la “masculinidad”. Pues al cuestionarse creencias tan arraigadas que por cientos de años se han venido practicando y normalizando, requiere de un esfuerzo para comenzar y de un apoyo psicológico y emocional para continuar, apoyo que como se ha venido estudiando, los hombres por las mismas razones no saben que poseen. Como lo enfatiza Bolaños (2013), al darse cuenta que su papel como fuente de ingresos y agente de toma de decisiones en la familia se veía amenazado, sintió una fuerte inseguridad y más si se le suma la precarización del empleo y el paulatino quiebre de los modelos tradicionales que le enseñaron seguir.

Apoyando lo anterior se encuentra Keijzer (2000) diciendo que los hombres aún no se dan cuenta de todo los costos negativos y elevados que el patriarcado ejerce en su cantidad y calidad de vida, especialmente en cuestiones como género, familia y salud, los varones se quedaron atrás.

Otras teorías que apoyan este tipo de estudios son la antropología y el feminismo constructivista. Ponce (2004) plantea que gracias a estas dos corrientes de pensamientos podemos llegar a una reflexión acerca de que no hay solo una manera de ser hombre, pues en todo caso algo de lo más “natural” sería, ciertamente, la diversidad, es decir, de una multiplicidad y variadas expresiones masculinas.

Estas diversidades se llegan a dar muy a pesar de que haya discursos normativos y pautas culturales que las orienten, pues no se limitan a un orden exclusivo, ya que en la práctica se presentan de manera diferente pues entre los mismos sujetos hombres hay diferencias, ya sean por raza, edad, etnia o clase (List, 2004). Por lo tanto, se entiende que



no existe como tal una sola vía para la masculinidad. Los efectos de esta transición se han venido observando en las diferentes prácticas que se le han adjudicado al hombre.

En Centroamérica, el porcentaje de hombres que llevan una “Paternidad moderna”, según el estudio de Ortega (2004), es de 39.0% entre edades de 20 y 49 años. Todos estos hombres que se asignan a sí mismos como “Padres modernos” tienen como características el afirmar que una actitud cariñosa y comprensiva con sus hijos e hijas no es hecha para hacer menos su autoridad frente a ellos. De igual manera, desechan el considerar tan siquiera la violencia como medida correctiva de conducta. Así mismo, niegan totalmente los pensamientos tradicionalista acerca de que la crianza y atención de los hijos es responsabilidad solo de la madre, al igual que el hecho de que la mujer no pueda ejercer sus derechos sexuales y reproductivos; lo cual apoya su idea acerca de que en el rol familiar el de la mujer es mucho más que solo el maternal y que el control del cuerpo de la mujer está en manos de los hombres. Hace una generalización de que en este grupo se encuentran aquellos hombres que se muestran en desacuerdo en cuanto a las representaciones donde a la masculinidad se le asocia solo con la inteligencia y fuerza, mientras que a la feminidad solo se adjudiquen el amor y debilidad.

De igual manera y siguiendo una línea donde se presenten pruebas fehacientes de hombres que comienzan con este tipo de cambios en las actitudes y pensamientos, se presenta el estudio de Lamont (2015), dónde utilizó a 31 hombres de educación universitaria, entrevistándolos y pidiendo su opinión acerca de cómo ellos prefieren construir su masculinidad bajo el contexto de un cambio social por el cual se atraviesa actualmente. Los resultados de este estudio, demostraron que dichos hombres sin excepción, usan narrativas igualitarias en el sentido de una continua preocupación y respeto hacia la mujer, así como un apoyo hacia los movimientos feministas. Estos hombres contrastan con las actitudes y conductas estereotipadas de dominación, limitados emocionalmente y la promiscuidad. Además de no ser sensibles hacia los sentimientos de las mujeres, sino también buscan un compromiso e intimidad emocional, rechazando las evaluaciones superficiales hacia la mujer y están más que cómodos al encontrarse con mujeres que toman la iniciativa. Sin embargo, se pudo notar en este estudio, que dichas narrativas igualitarias también sirven como escudo, permitiendo que dichos hombres no se den cuenta de las irregularidades y desigualdades que emergen en sus relaciones

románticas ya que de igual manera afectan en las expectativas que tanto hombres y mujeres esperan de una relación además de que no perciben de los privilegios que por ser hombres gozan.

Lo que se plantea, no es buscar una nueva categorización de los hombres sustituyendo el modelo tradicionalista por uno nuevo, al contrario es llegar a consolidar una definición dónde se tomen en cuenta dichas diversidades y pluralidades que en su manifestación positiva tiene, como ser antisexista y antihomofóbico, apoyando a esos varones que se han atrevido a explorar a través de relaciones y posiciones sociales diferentes a las tradicionalistas. Después de todo, el ser humano está educado y acostumbrado a seguir patrones y modelos. En este caso, una solución podría ser que dichos modelos sean integradores y abiertos a dichas pluralidades (Boscán, 2008).

Siendo más específicos acerca de estas nuevas masculinidades, Flecha, Puigvert y Ríos (2013) nos marcan que los hombres que representan estas nuevas alternativas son quienes combinan la atracción y equidad, generando deseo sexual entre las mujeres, al igual que ser más participativos en contra de la violencia de género contra la mujer, expresando públicamente su rechazo hacía las prácticas no igualitarias entre hombres y mujeres, usando su fuerza y coraje como estrategia para combatir y señalar las actitudes negativas de los hombres que siguen el patrón tradicionalista. Sin embargo, estos autores nos indican que al igual que todo aquello que se salga de la norma se enfrentan a obstáculos y estigmatizaciones, teniendo dos principales ideas, de las cuales la primera dice que erróneamente se cree que lo que en verdad se necesita para liberar al hombre del modelo tradicionalista de la masculinidad es el hecho de que deban expresar sus sentimientos y manejar sus emociones, en vez de ser fuertes y seguros, lo cual refutan diciendo que el modelo de las nuevas masculinidades no se oponen al hecho de ser fuerte sino a lo que entienden como el “hombre más fuerte”, pues la fortaleza en ellos se considera como la pelea ante el fin de la violencia contra la mujer y construir relaciones igualitarias. Del mismo modo, critican la segunda idea errónea acerca de que cualquier hombre que esté envuelto en temas de género y defiende la igualdad de género, lo hace porque está influenciado de una mujer feminista. Cuando la realidad es que se ha recogido evidencia que puede ser de ambos modos, tanto mujeres se unen al movimiento feminista después

de tener una relación con un hombre con perspectiva de nueva masculinidades como al contrario.

No se puede negar, mucho menos evitar, el seguir desarrollándose en medio de un sistema que nos rige en actitud y pensamiento. Sin embargo, este tipo de estudios y perspectivas nos hacen reflexionar y darnos cuenta que no existe solo un tipo de conducta, sino diversos y amplios modelos de expresarse como humanos, en este caso como hombres. Estas nuevas masculinidades, Rojas-Marcos (2001) comenta que se manifiestan en los diferentes núcleos básicos de los seres humanos, como el escolar, familiar y de pareja e igualmente en actividades de ocio. Basándose en modelos más positivos en cuanto a expectativas de igualdad, fomentando la receptividad a las exigencias feministas y una dosis de nueva sensibilidad masculina.

Contemplando lo anterior, comprendiendo de qué manera afectaría esta nueva posición social y, sobre todo, fomentando dicho cambio para bien. Clemente (2013) nos dice que es un comienzo para plantearse el concepto de masculinidad, donde queda atrás la concepción sexista que tenía como punto de partida el machismo, dando lugar a una redefinición de los roles socio-sexuales, transformando al varón en un ser de lucha por la igualdad, sin discriminar a las mujeres y homosexuales y tratando de definirse sin excluir a los otros colectivos.

Hablar acerca de las nuevas masculinidades, Porras-Quirós (2013) dice que es hablar de nuevas concepciones de convivencia humana, fomentando y enseñando la capacidad al ser humano de vivir plenamente sus emociones, vivenciarlos y pensarlos, tales como el enojo y la frustración, claro que todo con un manejo adecuado y siempre acorde a procesos para la resolución de conflictos. Provocando que se vea de manera clara que un sistema totalitario donde la desigualdad rige el pensamiento de los humanos no es la mejor solución, mucho menos una buena opción para la socialización y formación de seres pensantes. Se debe estar dispuesto a entender y aceptar la diversidad que como seres humanos tenemos en automático, y que en lugar de alejarse y crear barreras, se podrían aprovechar y enriquecerse aún más unos con otros para un mejor y pleno entendimiento de cada sujeto que habita este mundo.

Así que es un hecho que las nuevas masculinidades existen, están emergiendo en las sociedades occidentales, la gama de posibilidades se ha ampliado, el hecho es que el mundo está cambiando y con ellos el movimiento hacia campos de mayor respeto a las diversidades se van ampliando, a pesar de que haya un anclaje con hombres que persisten en seguir dichos modelos hegemónicos. Sin embargo, se pueden ver dichos avances en ambientes más urbanizados, poblaciones de estudiantes de un nivel educativo medio-alto, donde dichos jóvenes se han visto más influenciados por los discursos o símbolos que los acercan a los ámbitos igualitarios. Incluso también a aquellos que se han revelado ante el orden patriarcal, todo esto gracias a los sistemas educativos que cuentan con una transmisión saludable de valores (Sanfélix-Albelda, 2012).

## Capítulo VI: Método

### Justificación

Independencia, autonomía, autosuficiencia y distancia física y emocional, son lagunas de las características del cómo los hombres conciben la intimidad. Puesto que al parecer, en dichas relaciones interpersonales los hombres tienden a adoptar conductas donde eviten cualquier vínculo que implique el que alguien más conozca sus contradicciones y debilidades, todo esto porque prefieren seguir con su autonomía y libertad antes de perderla. Eludiendo todo compromiso emocional (Cruz-Sierra, 2001)

La intimidad -en tanto cualidad en el vínculo afectivo- y la condición de género -en tanto modelador de sentidos y expresiones diferenciadas de los sentimientos- representan elementos casi indisociados que terminan afectando negativamente lo emocional al hecho de ser hombre y normalizando la creencia de que son incapaces la intimidad. Llegando así al punto de que la intimidad masculina no es más que una representación en un medio performativo de emociones y el poder, apoyados por la cultura tradicionalista que plasmada en el género, llevando así a ejercicios de poder asimétricos entre hombres y mujeres (Cruz, 2010).

En el caso de los hombres, frutos de las influencias que el modelo patriarcal tiene en la construcción de la intimidad masculina, el hombre tiene una forma diferente de posicionarse frente al amor. El amor es algo que subentiende algún tipo de sentimiento y, como tal, los hombres se inhiben muchas veces de demostrarlo. Es como si el amor fuese algo que en la relación estuviera a cargo de la mujer y el hombre asumiera el papel que de acuerdo con los modelos de la sociedad patriarcal le estaban sobreentendidos. El hombre debía casarse y tener hijos para así dar prueba de su masculinidad y que el matrimonio no esté, por ejemplo, tan ligado al amor y a la pasión como en caso de las mujeres (Martins-Moreira, 2013).

De esta manera, el principal porqué de este trabajo es el hacer del conocimiento general la prevalencia de dichos constructos tradicionales en los comportamientos de los hombres, roles sexuales relacionados a la masculinidad y la femineidad, la intimidad y la cercanía. Asimismo, teniendo como principales beneficiarios aquellos hombres que buscan la manera de expresarse y que luchan contra los impuestos del género para que esto no sea más un impedimento en la expresividad de su intimidad.

### **Pregunta de investigación**

- ¿Qué relación existe entre los estereotipos masculinos con la intimidad y cercanía en hombres con pareja, así como la predicción de la cercanía y los roles a través de las variables estudiadas?

### **Objetivo general**

Analizar las características de la masculinidad-feminidad y la relación que éstos tienen en el nivel de intimidad y cercanía dentro de la pareja en hombre.

### **Objetivos específicos**

- Conocer el grado de estereotipos de género en hombres.
- Saber el grado de intimidad dentro del noviazgo en hombres.
- Averiguar el grado de cercanía dentro del noviazgo en hombres.
- Determinar si la cercanía puede ser predicha por las características de masculinidad-feminidad, intimidad y las características reportadas de edad y tipo de relación
- Determinar si las características de masculinidad-feminidad puede ser predicha por las características de cercanía, intimidad y las características reportadas de edad y tipo de relación

## **Hipótesis Estadísticas**

- H1: Existen relaciones estadísticamente significativas entre los roles de género, la intimidad y la cercanía en la relación
- H0: No existen relaciones estadísticamente significativas entre los roles de género, la intimidad y la cercanía en la relación

## **Variables**

### ***Definición Conceptual***

- **Masculinidad y Feminidad:** La definición de posiciones sociales definidas a partir del sexo y el género de cada individuo, es decir, se ejecutan roles sexuales para aquello definido como masculino y otros papeles para lo definido como femenino (González-Escobar, Valdez-Medina, & Reyes-Lagunes, 1998).
- **Intimidad:** Sentimientos que promueven la cercanía, la unión y la conexión que logran dos personas en una relación (Cruz-Sierra, 1997).
- **Cercanía:** Principio que guía el grado de intimidad y la idea de integración entre dos personas, donde la persona actúa como si algunos o todos los aspectos de la pareja estuvieran parcialmente en la propia persona (Aron et al., 2000).

## ***Definición Operacional***

Las variables se medirán en base a dos escalas:

- **Género, masculinidad y estereotipos:** Se medirá mediante “**El inventario de masculinidad y feminidad (IMAFE)**” de Ana Virginia Bendezú Guerrera (1998). Está basado en Lara Cantú (1991). La escala evalúa los estereotipos asociados al género, es decir, creencias, expectativas y atribuciones sobre cómo es y cómo se presenta cada sexo. (Ver Anexo 3)
- **Intimidad:** Se medirá mediante la “**Escala de Intimidad**” de Salvador Cruz Sierra (1997) basado en Deenen (1994). Donde se evalúa los sentimientos que promueven la cercanía, la unión y la conexión que logran dos personas en una relación. (Ver Anexo 2)
- **Cercanía:** Se medirá mediante la escala de inclusión del otro en el Yo de Sánchez Aragón basada en la escala de Aron (2000). (Ver Anexo 1)

## **Tipo de Estudio**

El tipo de estudio es de corte transversal-correlacional, debido a que la recolección de datos se hizo en un solo momento, observando y analizando la relación de las variables expuestas (Baptista, Hernández & Fernández, 2010).

## **Diseño de Estudio**

El presente diseño de estudio es No-experimental ya que no se manipuló ninguna variable, ni la población, recogiendo los datos en su estado natural. Explicativo para realizar la predicción de las variables estereotipadas.



## **Población y muestreo**

Para la realización del estudio, se tomó en cuenta como población a los hombres adultos de Pachuca de Soto, Hidalgo. Buscando que los hombres tuvieran una edad mínima de 18 años y máxima de 48, que además tuvieran o hayan tenido alguna vez una relación de pareja.

El muestreo fue de tipo No-Probabilístico, siguiendo los criterios de inclusión señalados anteriormente.

## **Participantes**

### Descripción de la muestra

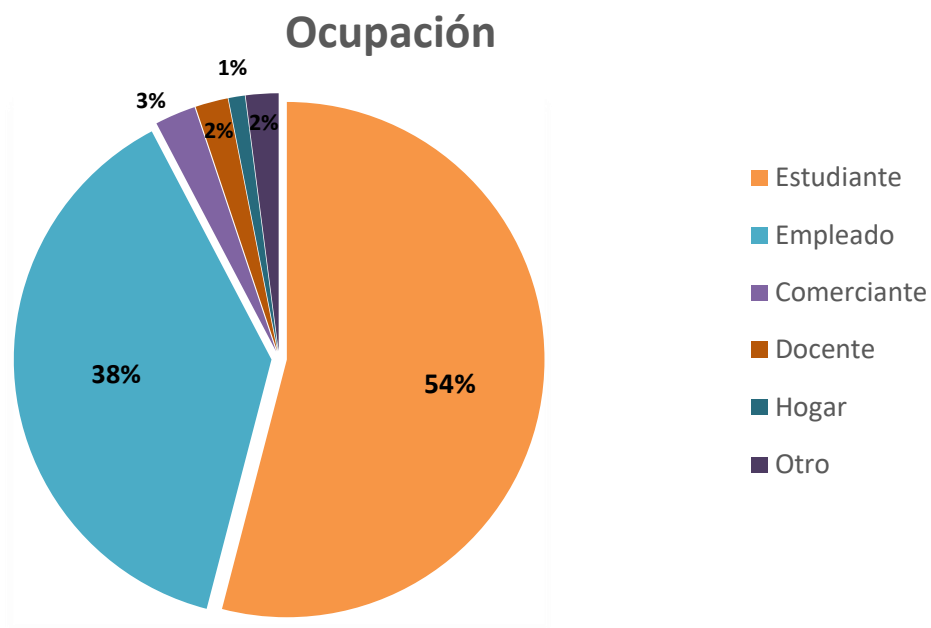
El muestreo fue de tipo no probabilístico, debido a que la selección de participantes no fue azarosa con residencia en Pachuca, Hidalgo. La aplicación de los instrumentos fue únicamente a quien aceptara realizarlo cuando les fue solicitado en centros comerciales, universidades, parques y plazas.

### Criterios de inclusión

- Aceptar la libre participación
- El rango de edad que se requería para la aplicación de instrumentos fue entre los 18 y 48 años de edad.

En total participaron 201 habitantes de Pachuca. Con referencia a la edad reportaron una  $Media_{Edad} = 25.40$ ,  $Moda_{Edad} = 23$  y  $Mediana_{Edad}$  de 23.00.

La ocupación que predominó en los participantes se muestra en la Figura 1:



**Figura 1: Distribución en porcentaje de la “Ocupación” de los participantes Hombres de Pachuca, Hidalgo.**

En cuanto a la orientación sexual, la tabla muestra como porcentaje alto la opción “Heterosexual”. Las dos siguientes obtuvieron el mismo puntaje.

**Tabla 1: Orientación sexual reportada por los participantes**

Orientación	Porcentaje
Heterosexual	89.1
Homosexual	3.5
Bisexual	3.5
Otro	2.5

En la religión, se observaron un mayor porcentaje en la opción “Católica”

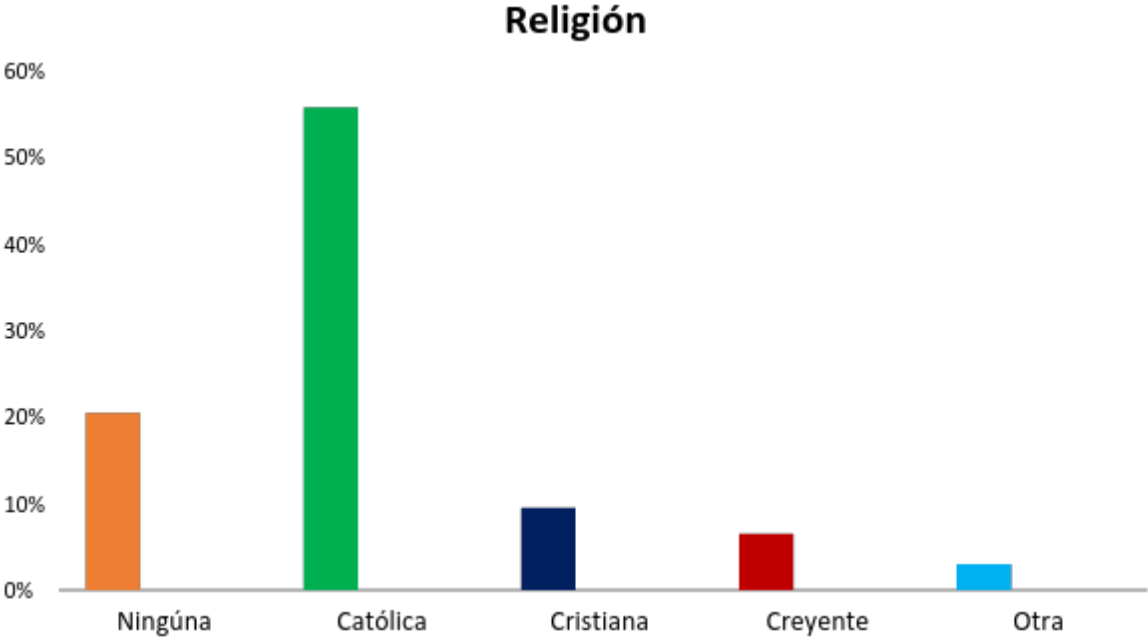
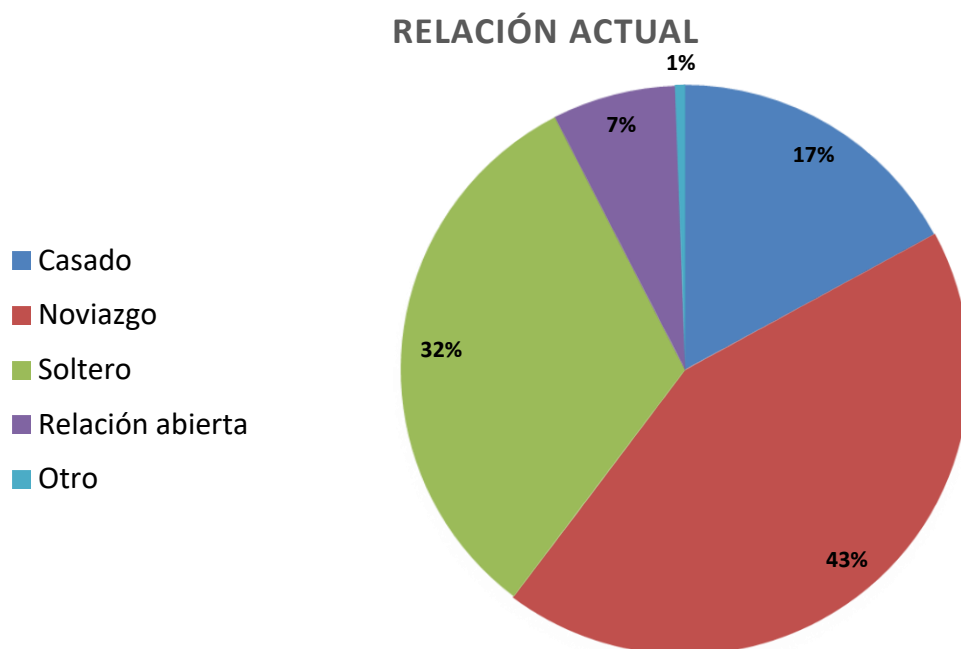


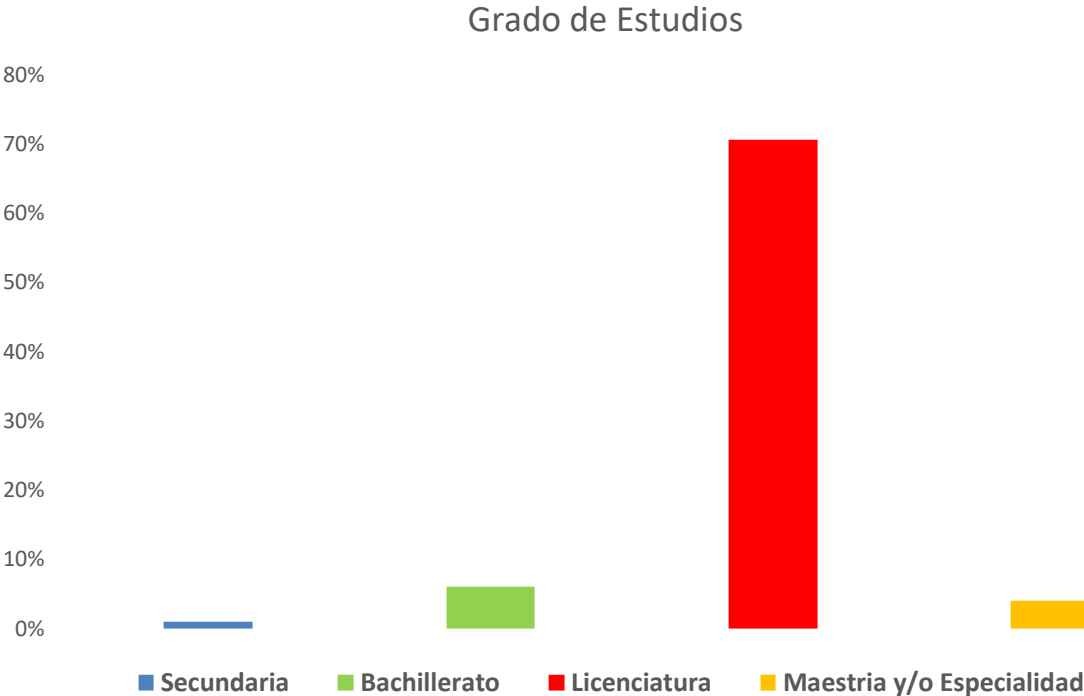
Figura 2: *Distribución en porcentaje de la “Religión” de los participantes Hombres de Pachuca, Hidalgo.*

En la opción "Relación Actual" se arrojaron los siguientes porcentajes.



**Figura 3: Distribución en porcentaje de "Relación Actual" de los participantes Hombres de Pachuca, Hidalgo.**

Los Hombres que sirvieron como muestra del estudio indicaron los siguientes porcentajes en cuanto al grado de estudios que tienen.



**Figura 4: Distribución en porcentaje del “Grado de Estudios” de los participantes Hombres de Pachuca, Hidalgo.**

## **Instrumentos**

La batería formada para la realización de este estudio se dividió en tres partes. El primero fue el Inventario de Masculinidad y Femenidad (Lara Cantú, 1991), seguido de la Escala de Intimidad con la Pareja (Cruz-Sierra, 1997) y, finalmente, la Escala de Inclusión del Otro en el Yo de Sánchez Aragón basada en la escala de Aron (2000),

### **Inventario IMAFE**

Esta escala fue aplicada a estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades de manera grupal. Contiene 60 reactivos en forma de adjetivos respecto a sus actitudes. Las opciones de respuesta van del 1 al 7, donde 1 es “Nunca o casi nunca soy así” y 7 “Siempre o casi siempre soy así”. (Ver Anexo 3)

Esta escala contiene 4 subescalas con 15 reactivos cada una:

- 1) Machismo
- 2) Femenidad
- 3) Masculinidad
- 4) Sumisión.

La calificación del inventario se da al sumar el valor dado a cada uno de los reactivos y dividirla entre el número de reactivos, con puntaje en cada subescala de 15 a 105 puntos.

Para su interpretación, a mayor puntuación mayor orientación hacia uno de los géneros.

Las características Psicométricas son:

*Confiabilidad*

Escala Machismo  $\alpha = 0.71$

Escala Femeidad  $\alpha = 0.81$

Escala Masculinidad  $\alpha = 0.82$

Escala Sumisión  $\alpha = 0.73$

### *Validez*

El inventario completo explicó el 34.9% de la varianza. El porcentaje de la varianza explicada por cada una de las escalas es el siguiente:

Escala Machismo: 12.6%

Escala Femeidad: 11.1%

Escala Masculinidad: 7.2%

Escala Sumisión: 4%

Se realizó un análisis factorial de componentes principales con 200 iteraciones y rotación ortogonal.

### **Escala de Intimidad**

Para su validación en México, la escala se aplicó a parejas gays de manera individual. Su aplicación debe ser de manera individual, consta de 32 reactivos en forma de afirmaciones respecto a la relación de pareja que tiene. Las opciones de respuesta son de 1 a 7, donde 1 es igual a nunca y 7 es igual a siempre. (Ver Anexo 2)

Consta de 6 sub escalas que son:

1) Intimidad Emocional, con un número de reactivos del 1 al 7,

- 2) Atracción por la Pareja, con reactivos del 8 al 13,
- 3) Intimidad Física, con reactivos del 14 al 17,
- 4) Insatisfacción con la Relación, con reactivos del 18 al 23,
- 5) Intimidad Verbal, con reactivos del 24 al 28 y,
- 6) Distancia, con reactivos del 29 al 32.

Para la calificación de la escala, el puntaje individual se obtiene al sumar el valor dado a cada uno de los reactivos y dividirlo entre el número total de reactivos, dando un puntaje total de 32 a 224 puntos. Donde la subescala de Intimidad emocional tiene un puntaje de 7 a 49 puntos, la de Atracción por la Pareja de 6 a 42 puntos, la subescala Intimidad Física de 4 a 28 puntos, la subescala Insatisfacción con la Relación de 6 a 42 puntos, la subescala Intimidad Verbal de 5 a 35 puntos y la subescala Distancia de 4 a 28 puntos. Para la interpretación es a mayor puntuación, mayor grado de intimidad en la relación de pareja.

Las características Psicométricas son:

#### *Confiabilidad*

Factor Intimidad Emocional  $\alpha = 0.88$

Factor Atracción por la Pareja  $\alpha = 0.86$

Factor Intimidad Física  $\alpha = 0.83$

Factor Insatisfacción con la Relación  $\alpha = 0.75$

Factor Intimidad Verbal  $\alpha = 0.75$

Factor Distancia  $\alpha = 0.71$

#### *Validez*



Se produjeron 6 factores que explicaron el 53.4% de la varianza. El porcentaje de la varianza explicada por cada uno de los factores fue el siguiente:

Factor Intimidad Emocional: 32.8%

Factor Atracción por la Pareja: 5.6%

Factor Intimidad Física: 4.9%

Factor Insatisfacción con la Relación: 3.8%

Factor Intimidad Verbal: 3.2%

Factor Distancia: 3.1%

Análisis factorial exploratorio con rotación Ortogonal.

### **Escala de Inclusión del Otro en el Yo**

Aron y Aron (2000), al final de su estudio, llegaron a la conclusión de que conceptualmente hablando, la cercanía se entiende por la inclusión del otro en el yo. Con base a este hecho, ambos desarrollaron la Escala de Inclusión del Otro en el Yo. En donde, como se ha mencionado anteriormente, se les pide a los participante que seleccionen la imagen que mejor describa su relación, comparándola con un conjunto de diagramas de Venn que se encuentran diferenciados por distintos grados de traslape, proyectando su relación de pareja en los pictogramas. Fueron 208 sujetos quienes participaron originalmente, teniendo como 3 meses de seguimiento para después volver a aplicar el estudio y asegurar una veracidad en el instrumento.

Sánchez-Aragón (1995) obtuvo una validez del  $\alpha = 0.94$ , al realizar un estudio con 110 participantes mexicano, en dónde se pudieron confirmar los hallazgos de Aron y Aron, teniendo así una validez al constructo que se plantea en la Escala de Inclusión del Otro en

el Yo en parejas mexicana. Algunos hallazgos se sumaron a este estudio, entre los cuales se encuentra que la gran mayoría de los y las participantes, la progresiva cercanía de los círculos mostrados, era igual al amor, cariño e intereses en común, mientras que en las muestras americanas originales hacían referencia al cuidado mutuo, tiempo compartido y pérdida de límites.

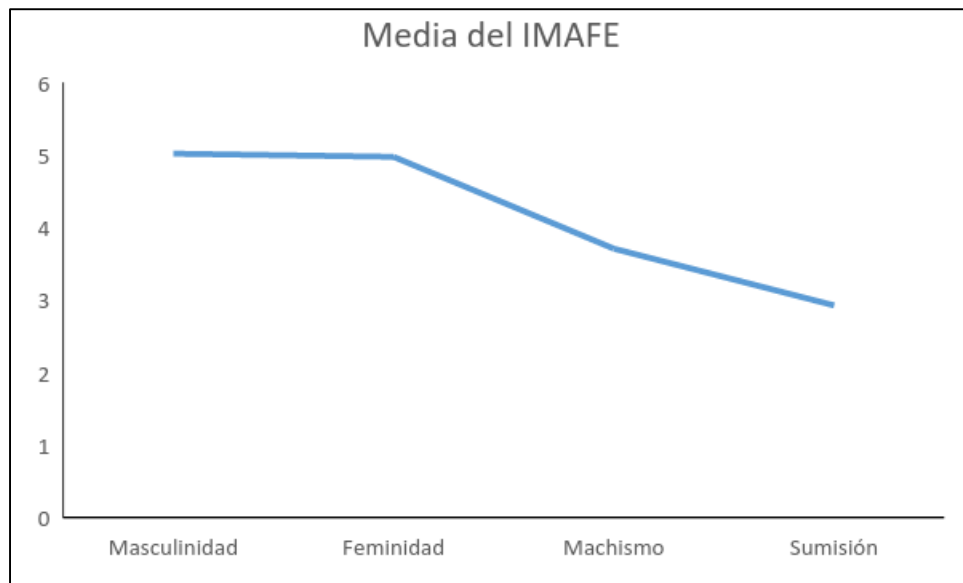
Para la interpretación, se busca que el promedio se aleje de los extremos, ya que se pueden considerar como dependencia al otro en su número más alto, y un desapego en lo más bajo. Así que mientras las opciones oscilen entre las figuras número 4 y 6, se consideran saludables.

(Ver Anexo 1)

## Capítulo VII: Resultados

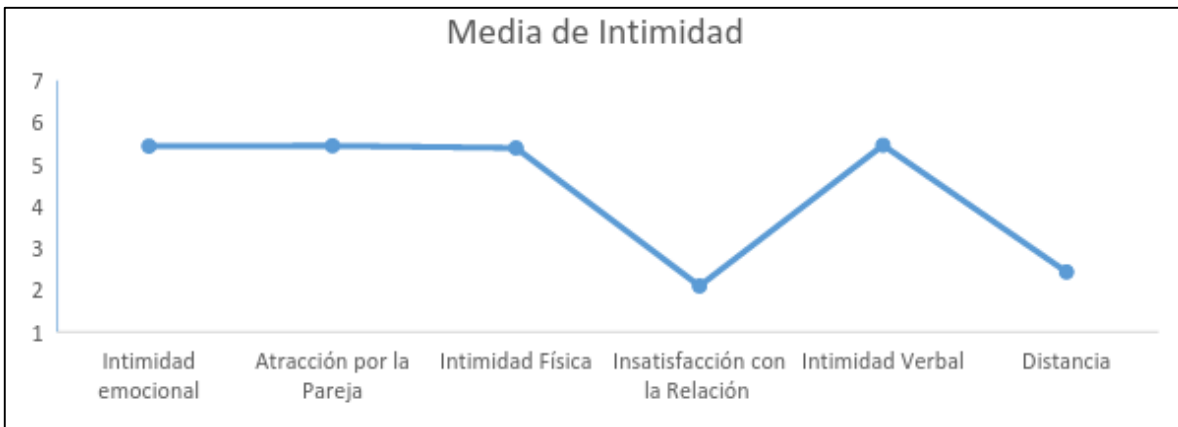
### Descriptivos.

#### IMAFE



**Figura 5: Histograma del porcentaje de los resultados que los hombres de Pachuca, Hidalgo presentaron al aplicarles el Inventario de Feminidad y Masculinidad.**

Las Medias observadas en la Figura 6 acerca del Inventario de Masculinidad y Feminidad, nos dejan ver que un gran porcentaje de los hombres se encuentra en la escala de Masculinidad, sin embargo los niveles de Feminidad igualmente se ven altos lo cual es importante enfatizar, ya que la muestra total fue de Hombres. Los niveles de Machismo y Sumisión son bajos, no obstante la subescala de Machismo sigue siendo alta a comparación de la otra.



**Figura 6: Distribución en porcentaje de los niveles de Intimidad que presentaron los hombres de Pachuca, Hidalgo al aplicarles la Escala de Intimidad.**

Como se muestra en la Figura 5, la Media que se obtuvo en cada una de las subescalas del Instrumento de Intimidad propuesta por Cruz-Sierra (1997) nos permite observar que todas las escalas positivas referentes a los sentimientos de intimidad con la pareja no muestran una importante diferencia, todas se mantienen en el mismo nivel lo cual nos puede dar a entender que hay congruencia entre sí, ya que de igual manera las dos subescalas con sentimientos negativos bajan casi al mismo nivel.

## Cercanía

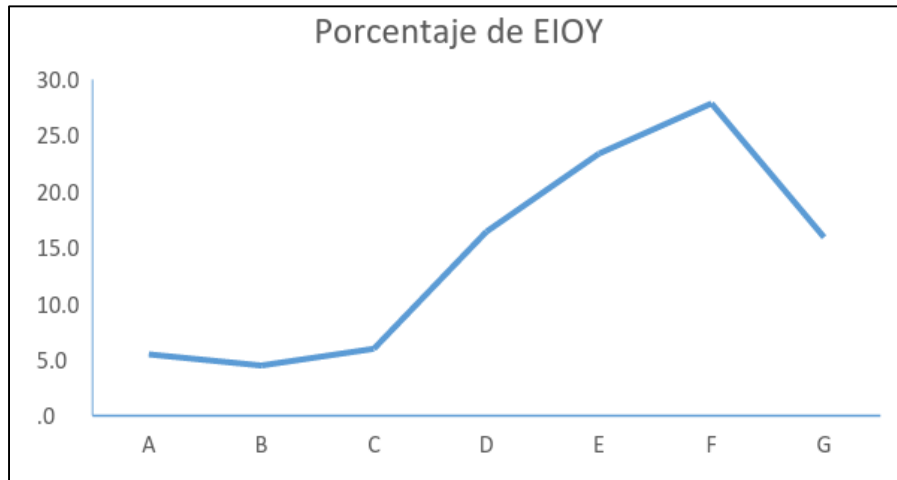


Figura 5: **Distribución en porcentaje de los resultados al aplicarles la Escala de Inclusión del Otro en el Yo de los participantes Hombres de Pachuca, Hidalgo.**

En la Figura 7, se puede observar en forma de porcentaje la elección que los participantes daban al instrumento pictográfico de la Escala de Inclusión del Otro en el Yo. Las cuales eran las siguientes:

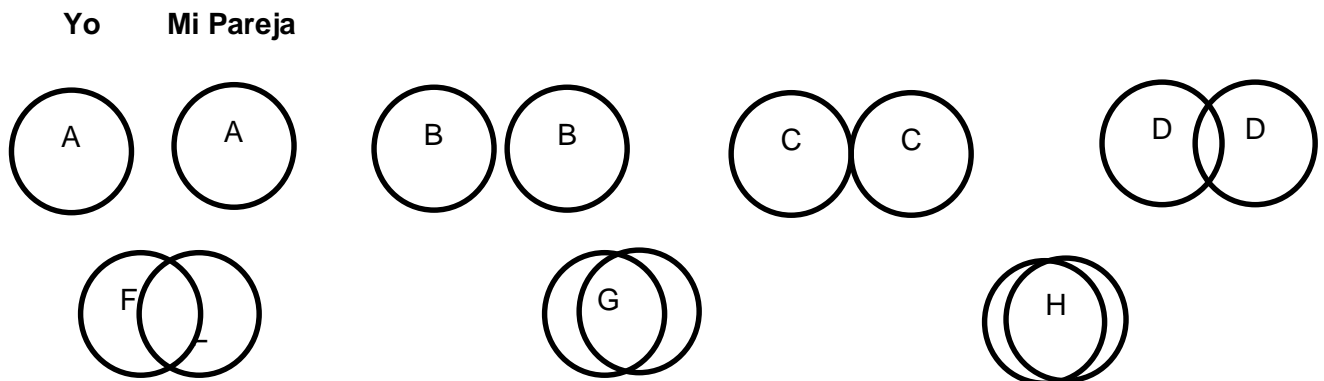


Figura 6: **Instrumento pictográfico de la Escala de Inclusión del Otro en el Yo.**

Así que observando los resultados anteriores, un gran porcentaje respondió escogiendo la penúltima pareja de círculos, seguida la opción "F". Lo cual nos marca que la mayoría de los hombres percibe una muy fuerte cercanía con su pareja, dejando claro que nadie respondió la opción "H"

## Correlaciones.

Tabla 2: Correlaciones entre las variables de Intimidad, Cercanía y subescalas del Inventario de Masculinidad y Feminidad.

Correlaciones	Cercanía		Intimidad				IMAFE					
	Cercanía	Intimidad Emocional	Atracción por la Pareja	Intimidad Física	Insatisfacción con la relación	Intimidad Verbal	Distancia	Machismo	Feminidad	Masculinidad	Sumisión	
Cercanía	1	.579**	.530**	.492**	-.270**	.410**	-.274**		.236**	.186**		
Intimidad Emocional		1	.774**	.683**	-.449**	.660**	-.368**		.319**	.283**		
Atracción por la Pareja			1	.807**	-.386**	.622**	-.369**		.280**	.292**		
Intimidad Física				1	-.257**	.588**	-.378**	.170*	.234**	.292**		
Insatisfacción con la relación					1	-.191**	.630**	.150*	-.198**	-.152*	.297**	
Intimidad Verbal						1	-.213**		.278**	.392**		
Distancia							1			-.206**	.358**	
Machismo								1		.249**	.287**	
Feminidad									1	.584**		
Masculinidad											1	
Sumisión												1

Las correlaciones bivariadas producto-momento de Pearson muestran lo siguiente.

En el caso de la Cercanía correlaciona de manera positiva con todas las áreas positivas de la intimidad (Intimidad emocional  $r_{201} = .576$ , Atracción por la pareja  $r_{201} = .530$ , Intimidad Física  $r_{201} = .492$ , e Intimidad Verbal  $r_{201} = .410$ ) mientras que de manera negativa con las dos áreas de la intimidad que están en sentido contrario, es decir, falta de intimidad (Insatisfacción con la relación  $r_{201} = -.270$  y Distancia  $r_{201} = -.274$ ). Con referencia a las características de Masculinidad-Feminidad, la Cercanía correlaciona de manera positiva con ambas y no correlaciona ni con Machismo ni con sumisión. Las correlaciones son  $r_{201} = .236$  para Feminidad y  $r_{201} = .186$  para Masculinidad.

Las escala de Intimidad correlaciona de manera positiva entre factores positivos: (e.g. Atracción, intimidad física) y de manera negativa con las subescalas negativas (insatisfacción con la relación y distancia).

En el caso de las escalas de Masculinidad-Femineidad se encontró que la escala de Machismo correlaciona de manera positiva con Intimidad física e insatisfacción con la relación así como con masculinidad y sumisión.

La escala de Feminidad mostró mayores correlaciones al relacionarse de manera positiva con la cercanía, los factores de intimidad emocional, atracción por la pareja, intimidad física, intimidad verbal y de manera negativa con insatisfacción. De igual manera correlaciona con Masculinidad pero no con sumisión.

La subescala de masculinidad correlaciona de manera postica con cercanía, así como todas las escalas positivas de intimidad y de manera negativa con las subescalas negativas de intimidad. Correlaciona de manera negativa con sumisión.

Finalmente, sumisión correlaciona con la insatisfacción, la distancia, el machismo y de manera negativa con la masculinidad.

## Regresiones.

Como paso final se realizaron regresiones lineales para encontrar que variables de las estudiadas predecían la cercanía, así como las cuatro áreas relacionadas al género (feminidad, masculinidad, machismo y sumisión). Se utilizaron todas las variables dependientes así como la relación actual y la edad.

Tabla 3: **Regresión lineal al predecir Cercanía.**

Predictores	B	EE	Beta	T	p
1. Cercanía					
(R = .618c, R <sup>2</sup> = .382, R <sup>2</sup> aj.= .372 y EEE = 1.299)					
Constante	1.457	.635		2.296	.023
Intimidad Emocional	.521	.107	.401	4.862	.000
Intimidad Física	.232	.091	.202	2.548	.012
Relación Actual	-.267	.122	-1.38	-2.179	.031

En la primera variable, Cercanía, se puede observar, en el primer nivel, al factor de “Intimidad emocional” como principal predictor de este tipo de comportamiento. Le siguen la intimidad física y el tipo de relación que tienen los individuos.

Tabla 4: **Regresión lineal al predecir la subescala de Machismo.**

Predictores	B	EE	Beta	T	P
2. Machismo					
(R = .560c, R <sup>2</sup> = .313, R <sup>2</sup> aj.= .301 y EEE = .65624)					
Constante	1.621	.197		15.131	.000
Sumisión	.400	.059	.445	6.729	.000
Masculinidad	.619	.083	.602	7.427	.000
Feminidad	-.442	.067	-.520	-6.572	.040

Como segundo resultado, tenemos al factor de machismo, el cual se puede predecir en primer nivel con la “sumisión”, seguido de masculinidad y feminidad.



**Tabla 5: Regresión lineal al predecir la subescala de Sumisión.**

Predictores	B	EE	Beta	T	p
3. Sumisión (R = .621c, R <sup>2</sup> = .386, R <sup>2</sup> aj.= .369 y EEE = .69520)					
Constante	1.301	.459		2.833	.005
Distancia	.203	.045	.290	4.544	.000
Machismo	.458	.073	.411	6.302	.000
Masculinidad	-.612	.092	-.534	6.666	.000
Feminidad	.389	.074	.411	5.267	.000
Cercanía	.117	.034	.218	3.457	.001

En el tercer resultado de regresión, la tabla nos muestra como principal predictor de la “Sumisión” al machismo, seguido de la masculinidad, la feminidad y la cercanía.

**Tabla 6: Regresión lineal al predecir la subescala de Masculinidad.**

Predictores	B	EE	Beta	T	p
4. Masculinidad (R = .765c, R <sup>2</sup> = .585, R <sup>2</sup> aj.= .573 y EEE = .49901)					
Constante	1.180	.347		3.398	.001
Feminidad	.500	.043	.605	11.655	.000
Machismo	.348	.051	.358	6.863	.000
Sumisión	-.285	.046	-.327	-6.185	.000
Intimidad Verbal	.101	.032	.162	3.117	.002
Grado de Estudios	.126	.061	.102	2.049	.042

Para el caso del factor “Masculinidad”, el predictor en primer nivel es la feminidad, seguido del machismo, la sumisión, la intimidad verbal y el grado de estudios.

**Tabla 7: Regresión lineal para predecir la subescala de Feminidad.**

Predictores	B	EE	Beta	T	p
5. Feminidad (R = .709c, R <sup>2</sup> = .502, R <sup>2</sup> aj.= .494 y EEE = .65693)					
Constante	1.132	.418		2.709	.007
Masculinidad	.886	.069	.733	12.924	.000
Machismo	-.443	.067	-.377	-6.572	.000
Sumisión	.359	.061	.340	5.890	.000

Finalmente, la tabla 7 muestra las variables que predicen a la “Feminidad”: masculinidad, machismo y sumisión.

## Capítulo VIII: Discusión

La “Cercanía” obtiene una correlación significativamente fuerte con todas las subescalas positivas de la Escala de Intimidad, lo cual nos quiere decir que entre más se perciban cercanos los hombres de este estudio, sus niveles de “Intimidad Emocional”, “Atracción hacia la pareja”, “Intimidad física” e “Intimidad verbal” subirán, mientras que la “Distancia” e “Insatisfacción con la relación” disminuirán si la percepción de “Cercanía” es baja. Mientras que en los factores “Masculino” y “Femenino” experimentan, de igual manera, una correlación positiva con la “Cercanía”, sin embargo, se observa ligeramente más alto el nivel de correlación con el factor “Femenino”.

Esto quiere decir que la cercanía es compatible tanto con la masculinidad como la feminidad, aunque es un rasgo más perceptible y más apoyado en la feminidad. De hecho, en esta muestra, los hombres reportan tanto masculinidad como feminidad. Es interesante notar que, si bien, el desarrollo de la feminidad es algo que muchas veces se estereotipa hacia las mujeres (Jiménez, Alcántara & Silva, 2013; López-Zafra & López-Sáez, 2001), los participantes muestran tanto niveles de masculinidad como feminidad. Sin embargo, las regresiones mostraron que la cercanía está predicha por la intimidad y el estatus de pareja pero no por los roles de género. Lo cual indica que si bien están relacionados se predice directamente por la intimidad física y emocional.

La insatisfacción en la pareja está relacionada a la sumisión y el machismo. Por ello, es importante que las personas tengan aspectos relacionados a la parte positiva de lo masculino y lo femenino. De hecho, ambos les permiten expresar intimidad emocional. Siendo la relación entre intimidad y feminidad el más fuerte.

Este es un factor importante dado que para que la intimidad se presente debe existir cercanía y feminidad. La intimidad es tan importante que junto con el compromiso, el romance y el amor se da un cuadro que se ha modificado con el ir y venir histórico (Cid, 2011).

- Se experimenta mayor “Intimidad Emocional” cuando se siente más atracción hacia la pareja lo que conlleva a una mayor intimidad verbal e intimidad física. Existe una

relación alta con los factores de Masculinidad y Feminidad, sin embargo, este último es el que tiene un nivel ligeramente más alto.

- La “Atracción por la Pareja” se experimenta en mayor grado cuando se tiene una “Intimidad Física” e “Intimidad Verbal”, sin embargo disminuye cuando se presenta “Insatisfacción en la Relación” y “Distancia”. Correlaciona significativamente con el factor “Masculino” y “Femenino”, pero teniendo un nivel más alto con el primero.
- Se experimenta menos “Intimidad Física” cuando se presenta “Insatisfacción con la relación” y “Distancia”, empero se ve relacionada positivamente con la “Intimidad Verbal”. En cuanto a los factores del IMAFE, correlaciona de manera positiva y mayor con “Masculinidad”, seguido de “Feminidad” y de manera más baja con “Machismo”.
- La “Insatisfacción con la relación” se experimenta cuando se presentan niveles altos de “Distancia”, lo que provoca una relación negativa en cuanto a la “Intimidad verbal” y sus percepciones “Masculinas” y “Femeninas”, aumentando fuertemente la correlación con la “Sumisión” y de manera más sutil con “Machismo”.
- Se observa una alta correspondencia de la “Intimidad Verbal” con los rasgos “Masculino” y Femenino”, siendo el primer rasgo ligeramente más alto que el segundo.
- Se experimenta una fuerte correlación positiva entre la “Distancia” y “Sumisión”, sin embargo con el rasgo de “Masculinidad” la correspondencia es altamente negativa.
- El “Machismo” corresponde de manera positiva con el rasgo “Masculino” y ligeramente más alto con la “Sumisión”
- Mientras que el rasgo “Femenino” solo corresponde de manera significativamente positivo con el “Masculino”.
- Finalmente, el rasgo “Masculino” presenta una correspondencia negativamente significativa con la “Sumisión”

Los resultados de la presente tesis permiten observar aspectos muy importantes en cuanto a la percepción y funcionamiento de las relaciones de pareja en hombres, desde una perspectiva donde factores como la Intimidad y Cercanía, así como los estereotipos de género juegan un papel importante en el desarrollo de dichas relaciones afectivas, para brindar una visión de la manera en que las viven y experimentan.

Toda la información recabada a partir del análisis y tratamiento de los datos, puede brindar de conocimientos nuevos y actualizados acerca de temas tan controversiales como lo son el género y la intimidad, especialmente en los hombres, dándonos de igual forma un panorama de como la sociedad se ha venido transformando generacionalmente.

De primer momento, en los resultados, se puede observar la congruencia y relación tan estrecha que guarda tanto la Cercanía como la Intimidad entre sí, ya sea positiva o negativamente. Pues como mencionan Martínez-Montecinos y Cevallos-Añasco (2008) donde hacen hincapié en que la confianza y la intimidad en las relaciones cercana son primordiales para el mantenimiento de una relación de pareja, ya que aportan bienestar y tranquilidad a sus miembros. De igual manera, la desconfianza afectiva que se tiene al otro cercano, conllevan sentimientos de descompromiso y renuncia al vínculo que se da por medio de la intimidad. Así que al menos los participantes de este estudio, son congruentes y con muestras esperadas de lo que la cercanía e intimidad forman en una relación.

Gracias a lo anterior se puede decir que los resultados arrojados en la regresión lineal para predecir la "Cercanía", pues las constantes que se hacen presentes son subescalas de intimidad, tanto la emocional como la física. Esto se puede entender ya que como lo mencionan Espinoza, Queirolo y Yañes (2011), en su tesis "la cercanía comparte muchos aspectos con la definición de sentimiento, la cercanía tiene un carácter más permanente y durable en el tiempo. Además, la cercanía se representa como un lazo emocional más profundo y favorable que requiere del proceso cognitivo mencionado anteriormente" (2011, p.10) Por lo tanto, se entiende por qué gracias a ambos rasgos pertenecientes a la escala de Intimidad pueden ser elementos que predigan la aparición de la Cercanía. Aunado con la tercera constante que es "Relación Actual", queda entre dicho que la Cercanía, al ser un elemento que va tomando fuerza conforme pasa el tiempo tiene mucho que ver entonces el tipo de relación que tengas. En este caso y con esta muestra, la mayoría de los hombres reportaron tener una relación de Noviazgo, por lo tanto y según Penagos, Rodríguez, Carrillo y Castro (2006), dichas relaciones románticas son el claro ejemplo en las cuales se posee características de confianza mutua, cooperación seguridad y afecto, generando vínculos de apego y esa búsqueda de proximidad que de ambas partes se da.

Mientras esas tres constantes aparezcan una probabilidad grande de que la Cercanía aparezca. Es casi un hecho, pues son elementos fundamentales que deben existir en cualquier tipo de relación romántica que los seres humanos realicen.

Sin embargo, se puede observar que en este factor los niveles de Feminidad son ligeramente más altos que en la subescalas de Masculinidad, a pesar de que ambos correlaciones positivamente, los rasgos femeninos son los que se observan más elevados. Esto se puede entender ya que las opciones de dicho factor coinciden con las señaladas en la teoría como Pérez-Blasco y Sierra-Desfilis (1997) comentan que la feminidad como característica de personalidad incluye aspectos como la afectuosidad, la lealtad, la sensibilidad a las necesidades ajenas, la capacidad de comprensión, la ternura, etc. Por lo que se puede entender la causa de que dichos aspectos positivos íntimos que nos muestra la tabla de correlaciones estén ligeramente más anudados con los factores que conforman la subescala de la Feminidad.

Lo que señala aquí entonces, es que al menos los hombres participantes de esta muestra, presentan una “Feminidad” elevada, lo cual nos puede llegar a decir que dichos estatutos implementados por medio del género expresados en los roles que tienen base en los estereotipos se están rompiendo. Lo anterior permite que, como declara Boscán (2008), se reformule la concepción de masculinidad mantenida hasta ahora, con base a la concientización de que existen diversas expresiones o manifestaciones masculinas, algunas incluso que se plantean al modelo de masculinidad establecido de forma hegemónica. Un claro ejemplo de esto, son los resultados presentados, pues toda expresión emotiva queda eliminada por completo en la educación estereotípica que se le da a los varones, ya que como Salas-Calvo y Campos-Guadamúz (2001) nos describen: una parte importante en la formación de la masculinidad en los hombres, es que se reprimen componentes afectivos asociados al contacto y todo aquel interés por lo íntimo, ya que estorba para el éxito. Refutan de manera notoria estos imperativos que construyen a los hombres de una manera totalitaria desde diferentes aspectos sociales. Sin embargo, dichos rasgos son altos, permitiéndoles aceptar esa parte emocional y sensible que como seres humanos tenemos por naturalidad, al menos en una relación de pareja, lo que conlleva a sustentarla de manera sana.

Siguiendo con la misma línea, estos resultados se pueden debatir desde otro punto de vista.

Para los hombres, la Intimidad tiene más que ver con el resultado de la comunicación, intercambio de información y sus reacciones que generan, pues fundamentan ese vínculo a la revelación de información personal, ya que, consideran primero tener intimidad consigo mismo y después con los demás (Cruz-Sierra, 2011). No se puede negar el hecho de que los hombres muestran rasgos femeninos más elevados, abrazando y aceptando su parte emocional que es necesaria para su desarrollo personal y generar relaciones íntimas adecuadas. Sin embargo, se puede notar que en dichos aspectos positivos que conforman la parte de la Intimidad, se ven más altos los de "Intimidad Física", "Intimidad Verbal" y "Atracción por la pareja" que correlacionan con la "Feminidad" pero son ligeramente más altos al encontrarse con los aspectos de la subescala "Masculinidad". Es decir, que a pesar de que los niveles emocionales e íntimos aparezcan, los que se relacionan más a lo físico y verbal siguen siendo más sobresalientes en ellos, lo que nos quiere decir que de cierta manera es más fácil para estos varones expresarse y sentirse cercanos en cuanto a lo físico y verbal, pues simplemente al mostrarse verbalmente íntimos. Derlega, Catanzaro y Lewis (2001) indican que se sienten inconstantes, pues a pesar de eso se perciben como fuera de lo que se supone deberían hacer. Ya que según los ejemplos de masculinidad que hemos discutido, los hombres deben ser racionales, emocionalmente controlados, fuerte, autónomos (Olvarría & Parrini, 2000). Por lo tanto, en las relaciones interpersonales tienden a alejarse de todo vínculo que implique que el otro conozca sus debilidades, es decir, prefieren eludir el compromiso emocional antes de que perder su autonomía, pues es un hecho que los hombres privilegian una mayor atención al individuo en comparación a una visión relacional que daría prioridad al vínculo interpersonal (Cruz, 2011). Es por eso que dichos aspectos aunque positivos, sigan cayendo dentro de lo que estereotípicamente debe ser un hombre, ya que se les es más fácil comenzar a generar una relación íntima y cercana desde aspectos que impliquen simplemente un enfoque controlado por ellos, que pueden ser el tema de conversación, el cortejo físico como caricias, actos sexuales, palabras que hagan sentir al otro bien, pero sin dejar de mostrarse controladores en ese aspecto, pues al momento en que aquello se convierte en un intercambio emocional, dicha teoría nos dice que los límites empiezan a

fijarse. Es decir, todos aquellos conceptos que se puedan englobar en habilidades instrumentales, racionales y que no impliquen en ningún momento involucrarse o mostrarse abiertamente emocionales.

En el caso de la Masculinidad, la regresión mostró que las principales constantes que la predicen son la Feminidad. Con la teoría antes expuesta queda constatado que por más que a pesar de que entre los sexos predomine siempre más un género por cuestiones culturales o educación, la presencia de ambos estará siempre. En esta muestra, los niveles de feminidad siempre se mostraron altos. El Machismo en una masculinidad tradicional siempre van ligados, Soto-Guzmán (2013) puede describir sobre esto, enfatizando en el hecho de que la masculinidad tradicionalista maneja relaciones de poder que mantiene desigualdades entre hombres y mujeres, pues está construida por constelaciones de valores, creencia y actitudes que persiguen el poder y autoridad sobre personas que tachan de débiles, llegando así a una dominación y hasta cierto punto opresión. El Machismo es utilizado para someter los derechos de estas personas que se encuentra inferiores a lo que la masculinidad dicta. Todo este tipo de enseñanzas, siendo una constante el Grado de Estudios y viendo que la mayoría de esta muestra reportó ser de nivel Licenciatura, el bombardeo de los medios de comunicación y, sobre todo, el hecho de que Hardy & Jiménez (2001) mencionen que desde niños, enseñanzas encargadas por la familia, escuela y medios de comunicación sobre como explícita e implícitamente deben pensar, sentir y actuar como hombres van moldeado durante toda la vida a los varones. Siendo así que, incluso aun con niveles altos de estudios, no están exentos a presentar dichos patrones sociales que el género por medio de la cultura nos van guiando. Como se vio anteriormente y apoyándose nuevamente de Cruz-Sierra (2011), los hombres generan intimidad gracias al resultado de la comunicación, intercambio de información y las reacciones que generan con base a ello, pues de esta manera, fundamentan un vínculo al revelar cierta información que ellos consideren personal.

Se tiene también, de manera interesante las constantes de Sumisión, las cuales se pueden explicar gracias a estos autores que dicen, que los hombres al experimentar una distancia en la pareja e insatisfacción, comienzan a elevarse al mismo tiempo sus niveles de Sumisión, todas aquellas característica que impliquen sentirse inseguros, dependientes, incapaces y pasivos, ya que se puede estar hablando de un sometimiento a la relación en

la cual están. Todo ello provocando por aquella educación en donde la tendencia mayoritaria es proyectarse de manera externa, es decir, todo aquello que desde niños se les enseñan sobre ser competitivos en el dominio del espacio, habilidades instrumentales y dejando de lado aquellas emocionales, generando así bajos niveles de tolerancia a la frustración y la incapacidad de generar mecanismos eficaces para manejar sentimientos tan normales como la tristeza o el miedo. Teniendo como consecuencia una dependencia afectiva y emocional hacia otras personas, en este caso y fundamentalmente hacia las mujeres o todas aquellas con las que se haya creado algún lazo afectivo, por más contradictorio que pareciese a los pilares fundamentales de la construcción de la masculinidad (Bergara, Riviere & Bacete, 2008). Comprendiendo y enfatizando la razón del porqué en esta subescala, a pesar de que en primer instancia, puede ser algo contradictoria, a parecen tanto la Cercanía como Distancia.

Ahora bien, siguiendo en la misma interpretación, el Machismo se puede explicar ya que se podría pensar que al temer en perder a aquella otra persona con la cual pueda desarrollar y aplicar dichos aspectos que como hombre, se supone te construyen, harían todo lo que fuera para seguir con su pareja. Allen y Smith (2011) muestran, que el rol de género del hombre se asocia en tener características de un estatus alto y evitando características de estatus bajos. Lo cual se podría entender en la perdida de una pareja, ya que simplemente el hecho de “poseer” a una mujer, coloca al hombre en una ventaja sobre quienes no, lo cual viene anudado con aquellos comentarios de Keijzer (1997) donde plantea que al varón se le considera dominante con el propósito de discriminar a otros hombres incluso, todos aquellos que no se adapten al modelo de masculinidad tradicional. Lo que da una idea de aquel temor de verse en una fallida relación, pues esto conlleva al pensamiento de no haber funcionado bien como hombre. Por lo tanto, se entiende el porqué de la significación negativa con la subescala de “masculinidad”, puesto que al aparecer aquellos aspectos que los identifican como “sumisos”, todos aquellos que construye a lo masculino, baja e incluso desaparece. De la misma manera, se explica por qué es que la feminidad y sumisión sean una constante en predecir el Machismo y viceversa, el Machismo y Sumisión sean constantes en la subescala de Feminidad, pues en cualquier relación o forma de actuar donde esté sea el principal guía de conductas y pensamientos, existirá alguien que obtenga el papel de “víctima”, y que claro, generalmente sea aquella persona



sea mujer u hombre que tenga rasgos estereotípicamente femeninos, pues como lo hemos visto anteriormente, el punto principal del machismo es sobajar o menospreciar a aquellas personas que estén lo más cercano a una mujer.

Es así que se puede resumir, la masculinidad y la feminidad están presentes en la muestra y se relacionan con la cercanía e intimidad en las parejas, mientras que la sumisión y el machismo solo se relacionan con la feminidad y la masculinidad.

## Capítulo IX: Conclusiones

Es entonces donde se vislumbra y se acepta la hipótesis alterna planteada acerca de las repercusiones de los estereotipos de género con la intimidad y cercanía, pues se ha visto que efectivamente en gran parte llega a verse afectado, puesto que los niveles que indican la presencia de Masculinidad en actitudes y formas de pensar, repercute y se ve anudado con uno de los aspectos necesarios y positivos en la intimidad de pareja. Al igual que en la parte de Sumisión con características menos Masculinas y más Insatisfacción en la relación. Dejando claro y recordando que la mayoría de edad en dicha muestra oscilaba entre los 23 años de edad, lo cual se puede interpretar de qué, a pesar de que la Universidad fue la opción más dicha en ocupación, esto no quiere decir que sea un elemento para que los estereotipos sigan repercutiendo en las relaciones amorosas de los hombres, ni tampoco la edad, puesto que “las instituciones sociales a través de las cuales se aprende el género son variadas. Sin embargo la familia es un papel fundamental en esto, pues según el trato que tengan entre los miembros el infante, tomará las propias de acuerdo a su género asignado” (Rocha-Sánchez, 2000). Como es común, un hijo o hija es difícil que logre desapegarse de su familia, incluso en la Universidad todo aquello que le fue enseñado lo aplicará, y, en este caso, el género será algo que lo construya en diferentes aspectos. En este caso, en México no es de sorprenderse que el nivel de Machismo haya salido alto, pues Lamas (2000) explica que al comprender el género se está también aprendiendo todo el esquema cultural que rodea a los sujetos, pues el orden simbólico se ve reflejado en él, al igual que las leyes sociales que se atraviesan al sujeto. Así que, a pesar de que mucho se hable de investigaciones acerca de la igualdad de género, feminismo y nuevas masculinidades, se puede saber con certeza que en México, al menos en Pachuca y con esta muestra tomada los estereotipos siguen presentes, tan aceptados que causan repercusión en las relaciones de pareja.

Es un hecho que un cambio social no puede darse de la noche a la mañana, ni tampoco con la sola ayuda de un par de organizaciones, pues se requiere de un trabajo en conjunto para que dicha consciencia, especialmente en los hombres, comience a darse. Desde el fomento de valores igualitarios, la práctica del respeto y especialmente el entrar en

consciencia de que el mundo está cambiando, que el campo diverso se está ampliando y que más que tolerar, se trata de aceptar y respetar todas aquellas expresiones “diferentes” que se pueden llegar a formar, pues como se ha venido planteando, no solo en la masculinidad se pueden ver y practicar diferentes posibilidades de expresión, también en la feminidad, sexualidad y desde lo básico como formas de pensar.

No todos los hombres reproducen de igual manera los estereotipos de género, sin embargo, para que una igualdad surja es necesario y fundamental que se comience por ser consciente de que los modelos masculinos tradicionalistas deban ser cuestionados, revisados y deconstruidos, así el aceptar que estas líneas impuestas no son más que expresiones de nuestro tiempo y cultura que provocan y fundamentan la desigualdad. Este modelo hegemónico tradicional, donde todo hombre ha sido socializado y llevado a reproducir mediante diferentes mecanismos, debe ser puesto en tela de juicio, ya que, de esta manera, puede generarse un buen punto de partida para corregir los daños que el sexismo, machismo y violencia de género provocan tanto a hombres como mujeres. De esta manera, intentar superar el aislamiento que tradicionalmente se impone a los hombres en el ámbito de las emociones y afectos, para que tengan consecuencias positivas como personas más libres y autónomas, valorando así el afecto (Bergara, Riviere & Bacete, 2008).

Comenzar un cambio beneficioso para todos los seres humanos, no solo en los hombres, pero no dejándolos de lado. Como se ha señalado anteriormente, el cambio en alguna de las poblaciones repercute en la otra. Aunque a pesar de que los cambios se ven ligeramente plasmados en los resultados, la persistencia y continuidad de la masculinidad tradicional sigue en pie y que los estereotipos como los roles de género siguen repercutiendo en los diferentes ámbitos de la vida del ser humano. En este caso, se ha retomado las relaciones amorosas en cuanto a intimidad y cercanía se refieren. Existen aún hombres limitados emocionalmente que sin duda alguna viene afectando la forma en que se relaciona con su pareja y especialmente con él mismo. Se sigue dejando de lado aquella parte que como seres humanos tenemos de manera natural, se es ignorante de aquella faceta y, por lo tanto, se crece y desarrolla torpe al encontrarse en situaciones que ameritan utilizarla, provocando miedos y frustraciones a lo largo de la vida, y no solo la propia sino también al momento de fomentarla a futuras generaciones que van en este proceso de

socialización, que como bien dicen, todos depende de la sociedad en la que se encuentra el individuo. México no es una excepción a esa reproducción estereotípica y tradicionalista de lo que los hombres se supone tienen que ser.

La intimidad y la cercanía, como ya se ha visto, son fundamentales en las relaciones tanto para los demás como para consigo mismo. Se ven afectadas por aquellos estatutos que debemos seguir y que nos limitan, no solo hacen que nos formemos como nos apuntan, sino también nos condiciona a sentir y comportarnos de tal manera, formando y moldeando nuestra manera de interactuar con la pareja. Estas formas no siempre son las más saludable ni las más ecológica para ambos seres humanos, provocando ciertos problemas que afectan de manera tan personal en todos sentidos, llevándonos nuevamente a sentimientos de frustración o círculos viciosos como de violencia, depresiones y angustias que nos sean imposibles de romper e incluso de percibir. A pesar de que los resultados no mostraron tanta diferencia entre cercanía e intimidad, claramente se vieron los efectos que los estereotipos tienen en dichas categorías, y que a la larga, como ya se ha venido mencionado, pueden tener efectos negativos tanto en la pareja como en cada uno que la conforma, llámese mujer u hombre. No hay que olvidar que dichos efectos tanto positivos como negativos, afectan a ambos. Por más que pensemos que somos entes distintos y separados, se ha observado que al vivir en sociedad los resultados a cualquiera de ambas poblaciones tiene una ola de impacto hacia la otra. Recalando, entonces, la importancia de hacer consciente dichas problemáticas y la prioridad que se debe hacer un cambio en la forma de pensar y de socializar entre nosotros.

Referente a las recomendaciones, se podría ampliar la muestra de la población para lograr mayores alcances y de igual forma contemplar hombres con orientaciones sexuales diversas.

## Referencias

- Acuña-Morales, L. A. (1991). *Estructura factorial del inventario de roles sexuales de Bem de México: Roles sexuales y su relación con el autoconcepto*. (Tesis de Maestría en Psicología General Experimental). UNAM, Distrito Federal, MX.
- Alfonso, P & Aguado, J. P. (s/a). Estereotipos y Coeducación. Recuperado de [http://fongdcam.org/manuales/genero/datos/docs/1\\_ARTICULOS\\_Y\\_DOCUMENTO\\_S\\_DE\\_REFERENCIA/D\\_EDUCACION/Estereotipos\\_y\\_Coeducacion.pdf](http://fongdcam.org/manuales/genero/datos/docs/1_ARTICULOS_Y_DOCUMENTO_S_DE_REFERENCIA/D_EDUCACION/Estereotipos_y_Coeducacion.pdf)
- Allen, J. & Smith, J. L. (2011). The influence of sexuality stereotypes on men's experience of gender-role incongruence. *Psychology of Men & Masculinity*, 12(1), 77–96. doi: 10.1037/a0019678.
- American Psychologist Association. (2012). Guidelines for psychological practice with lesbian, gay, and bisexual clients. *American Psychologist*, 67(1), 10-42.
- Amurrio Vélez, M., Larringa Rentería, A., Usategui Basozabal, E. & Del Valle Loroño, A. I. (2012). Los estereotipos de género en los/las jóvenes y adolescentes. Recuperado de <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/congresos/17/02270248.pdf>
- Antunez, S. M. & Miranda, E. N. (2006). *Los estereotipos de género en las prácticas de actividades físicas y deportivas*. Recuperado de [http://www.fazendogenero.ufsc.br/7/artigos/A/Antunez-Miranda\\_21.pdf](http://www.fazendogenero.ufsc.br/7/artigos/A/Antunez-Miranda_21.pdf)
- Aron, A., & Aron, E. (2000). Self-expansion motivation and including other in the self. In W. I. Duck (Ed.). *The social psychology of personal relationships* (109-128). Queensland: John Wiley Sons.
- Bacete, G. R. (s/a). *Género y Desarrollo Humano: Las masculinidades hegemónicas como limitadoras de las capacidades humanas y su impacto en el Desarrollo Humano*. Recuperado el día 05 de Octubre de 2014 en [http://www.cime2011.org/home/panel3/cime2011\\_P3\\_RitxarBacete.pdf](http://www.cime2011.org/home/panel3/cime2011_P3_RitxarBacete.pdf)
- Baptista, L. P., Hernández, S. R. & Fernández, C, C. (2010). *Metodología de la Investigación*. (5ta ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.
- Barbieri, T. (2013). Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica. *Debates en sociología*, (18), 145-169.
- Bendezú-Guerra, A. V. (1998). *Los estereotipos de género y el riesgo del embarazo no planeado en la adolescencia*. (Tesis de Maestría). UNAM, Distrito Federal. MX

- Bergara, A., Riviere, J., & Bacete, R. (2008). *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer.
- Blackstone, A. (2003). Gender Roles and Society. *Human Ecology: An Encyclopedia of Children, Families, Communities, and Environments*. 335-338. Recuperado de 2015 [http://digitalcommons.library.umaine.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1000&context=soc\\_facpub](http://digitalcommons.library.umaine.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1000&context=soc_facpub)
- Bolaños, J. C. (2013). Los estudios de género a las nuevas masculinidades y / o los movimientos de padres por la custodia compartida de sus hijos e hijas \* From feminist movement to the new masculinities of how parents share custody of their children, *15(24)*, 107–121.
- Bond, C. (2009). Closeness in a couple relationship. *Family and consumer sciences*. Recuperado el día 01 de octubre de 2015 <http://ohioline.osu.edu/flm03/FS01.pdf>
- Bonino, L. (2000). Varones, género y salud mental: Deconstruyendo la “normalidad” masculina. En M. Segerra y A. Carabí (Eds) (200): *Nuevas Masculinidades*. Barcelona: Icaria. 41-64
- Boscán, L. A. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana*, *41*, 93–106.
- Calderón-Sandoval, A. O. (2010). *Feminidad y masculinidad en el cine de Carlos Reygadas. Las implicaciones de las estrategias formales del lenguaje cinematográfico en la construcción de la subjetividad de género*. (Tesis de Licenciatura). UNAM, Distrito Federal, MX.
- Chaves-Jiménez, A. (2012). Masculinidad y feminidad: ¿De qué estamos hablando? *Revista Electrónica Educare*, *16*, 5-13. Recuperado de <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/article/view/4746/4569>
- Cid, F. M. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, *14(1)*, 321. Recuperado de <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol14num1/Vol14No1Art18.pdf>
- Clemente, M. (2013). La Redefinición del Rol del Varón: Las Nuevas Masculinidad. *Revista Iberoamericana de Salud y Ciudadanía*, *2(11)*, 9-36.
- Cruz-Sierra, S. (1997). *Estructura y funcionamiento de la pareja gay masculina*. Tesis de Maestría en Psicología Social. UNAM. Distrito Federal. MX.

- Cruz-Sierra, S. (2010). Performatividad e identidad en la experiencia de la intimidad en hombres jóvenes. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 19(38) 133-152.
- Cruz-Sierra, S. (2011). Sentido y práctica de la intimidad masculina. Una mirada desde los hombres. *Revista sociológica*, 26(73), 183-207. Recuperado de <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/7307.pdf>
- De Keijzer, B. (1997). El varón como factor de riesgo: masculinidad, salud mental y salud reproductiva. *Género y salud en el sureste de México*. 67-81.
- Delgado-Álvarez, M. C., Sánchez-Gómez, M. C., & Fernández-Davila Jara, P. A. (2012). Atributos y estereotipos de género asociados al ciclo de la violencia contra la mujer. *Universitas Psychologica*, 11(3), 769-777.
- Derlega, V. J., Catanzaro, D., & Lewis, R. J. (2001). Perceptions about tactile intimacy in same-sex and opposite-sex pairs based on research participants' sexual orientation. *Psychology of Men & Masculinity*, 2(2), 124–132. doi:10.1037//1524-9220.2.2.124.
- Díaz-Loving, R. & Rocha-Sánchez, T. E. (2005). Cultura de género : La brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de la Psicología*. 21(1), 42–49.
- Eagle, J. (2004). Men's Movements. En *American Masculinities: A Historical Encyclopedia*. (pp. 1-10). Thousand Oaks: SAGE Publications, Inc.
- Espinoza, R. S., Queirolo, D. N. & Yáñez, W, F. (2011). *Cercanía un nuevo concepto de marketing*. (Tesis para el título de Ingeniería Comercial). Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Flanders, C. E. & Hatfield, E. (2013). Perceptions of Gender and Bisexuality: An Exploration of the Relationship between Perceived Masculinity, Femininity, and Sexual Ambiguity. *Journal of Bisexuality*, 13(3), 374–389. doi:10.1080/15299716.2013.813418
- Flores-Galaz, M. M. (2011). Comunicación y conflicto: ¿Qué tanto impactan en la satisfacción marital? *Acta de investigación psicológica*, 1(2), 216-232. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-48322011000200003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-48322011000200003&lng=es&tlng=es).
- Gamba-Mondragón, L. A. (2007). *Estudios de roles de género en estudiantes de psicología de instituciones públicas de educación superior*. (Tesis de Licenciatura). UNAM, Distrito Federal, MX.

- García-Álvarez, A., & Blanco-Melón, P. (2004). Percepción sobre los roles y estereotipos de género en los alumnos de 3º y 4º del IES Eras de Renueva. *Humanismo y Trabajo Social*, 3, 205-216.
- García-Toca, I. & Nader-Carreta, F. (2009). Estereotipos masculinos en la relación de pareja. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14(1), 37-45.
- Giraldo, O. (1972). El machismo como fenómeno psicocultural. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 4(3) 295-309. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80540302>
- González, B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, (12), 79-88.
- González-Escobar, S., Valdez-Medina., J. L. & Reyes-Lagunes, I. (1998). Masculinidad-Feminidad: El caso de la Ciudad de Toluca. *La psicología social en México*. Vol. 7: 57-61. El presente instrumento fue originalmente diseñado por Reyes Lagunes, I. y Díaz-Loving, R. (1997). *Medición de la personalidad en el mexicano*. Conferencia Magistral. Cuarta Semana de Psicología UAEM.
- Guash-Andreu, O. (2008). Los Varones en Perspectiva de Género. Teorías y Experiencias de Discriminación. *ASPARKÍA: Investigación Feminista* 19, 29-38.
- Güida, C. & López-Gómez, A. (2000). Aportes de los Estudios de Género en la Conceptualización Sobre Masculinidad. *Catedra Libre Salud Reproductiva, Sexualidad y Género*. Universidad de la República.
- Gutiérrez-Lozano, S. (2006). Género y Masculinidad: Relaciones prácticas culturales. *Revista Ciencias Sociales*. 155-175. Recuperado de <http://163.178.170.74/wp-content/revistas/111-112/12-GUTIERREZ.155-175indd.pdf>
- Hardy, E. & Jiménez, A. L. (2001). Masculinidad y género. *Revista Cubana de Salud Pública*, 27(2) 77-88. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21427201>
- Hernández-Alvarez, E. (2010). *El estereotipo del mexicano en estudiantes de psicología*. (Tesis de licenciatura). UNAM, Distrito Federal, MX.
- Herrera-Pineda, V. (2006). *La construcción del género: las masculinidades*. (Tesis de Maestría). UNAM, Distrito Federal, MX.



- Hettinger, V. E., Hutchinson, D. M., & Bosson, J. K. (2014). Influence of professional status on perceptions of romantic relationship dynamics. *Psychology of Men & Masculinity*, 15(4), 470–480. doi: 10.1037/a0034034
- Holt, C. L., & Ellis, J. B. (1998). Assessin the Current Validity of the Bem Sex-Role Inventory. *Sex Roles*, (39), 929-941.
- INMUJERES (2007). *El impacto de los estereotipos y los roles de género en México*. México 2007.
- Jiménez, J. I. M., Alcántara, K. E. G., & Silva, C. (2013). Autopercepción, ideal personal y prescripción social del rol de género con relación a las actitudes hacia la alimentación en un grupo de mujeres adolescentes. *Psicología y Salud*, 23(1), 63-73.
- Keijzer, B. De. (2000). Hasta donde el Cuerpo Aguante . *Género* ,1–26.
- Keijzer, B. De. (s.f.). El varón como factor de riesgo. *Masculinidad, salud mental y salud reproductiva 1*, 1–15.
- Kidder, K. (2004). Men's studies. In B. Carroll (Ed.), *American masculinities: A historical encyclopedia*. (pp. 305-307). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, Inc. doi: <http://dx.doi.org/10.4135/9781412956369.n157>
- Kogan, L., Mead, M., Mwdock, G., & Strauss, L. (1993). Género-cuerpo-sexo: apuntes para una sociología del cuerpo. *Debates en sociología*, (18), 35-57.
- Lamas, M. (1996). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, 327-366.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18), 1-24. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35101807>
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo: Diferencia sexual y género*. México D.F: Taurus.
- Lamont, E. (2015). The Limited Construction of an Egalitarian Masculinity: College-Educated Men’s Dating and Relationship Narratives. *Men and Masculinities* 18(3), 271-292. Doi: 10.1177/1097184X14557495
- List, R, M. (2004). Masculinidades Diversas. *La ventana*, 20, 101-117.
- Lomas, C. (2005). ¿El otoño del patriarcado? El aprendizaje de la masculinidad y de la feminidad en la cultura de masas y la igualdad entre hombres y mujeres. *Cuadernos de trabajo social*, 18, 259-278.

- López-López, M. & Recio González, C. (2008). Masculinidad y feminidad: división errónea de la persona: aportaciones desde la Didáctica de la Lengua. *Didáctica. Lengua y Literatura*, 20, 247 - 290. doi:10.5209/rev\_DIDA.2008.v. 20.19897
- López-Ramírez, M. (2010). *El proceso de construcción de la masculinidad: su impacto en el cuerpo y la salud del hombre*. (Tesis de Maestría). UNAM, Distrito Federal. MX
- López-Zafra, E., & López-Sáez, M. (2001). Por qué las mujeres se consideran más o menos femeninas y los hombres más o menos masculinos. Explicaciones sobre su autoconcepto de identidad de género. *Revista de psicología social*, 16(2), 193-207.
- Macías-Rodríguez, R. (2014). Las prácticas corporales para la construcción del actor, la identidad genérica y la(s) masculinidad(es). *El Cotidiano*, (184) 77-84. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32530724009>
- Martínez, H. M. (2011). La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo. *Actualidades en Psicología*, 21(108), 79-95.
- Martínez-Montecinos, R. E. & Cevallos-Añasco, R. (2008). Relación de las Experiencias Sexuales Infanto-Juveniles con la Confianza Diádica y el Temor a la Intimidad, en Estudiantes Universitarios. *Terapia Psicológica*, 26(2) 229-239. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78511540009>
- Martins-Moreira, S. G. (2013). *Intimidades Masculinas: Representações da intimidade*. (Tesis de maestrado). Universidade do Minho. Recuperado de <http://repositorium.sdum.uminho.pt/bitstream/1822/28246/1/Sara%20Gabriela%20Martins%20Moreira.pdf>
- Masculina, S. (2000). Hasta donde el Cuerpo Aguante : Género, 1–26.
- Mateos-Sillero, S. (2013). Construcción de la feminidad normativa y sujeto político. *Investigaciones Feministas*, 4, 297-321. doi:10.5209/rev\_INFE.2013.v4.43894
- Mayorbe-Rodríguez, P. (2007). La formación de la identidad una mirada desde la filosofía. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. 12(28), 35-62. Recuperado de [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-37012007000100004&lang=pt](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000100004&lang=pt)
- Montesinos, R. (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2(4) 197-220. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72620409>.

- Muñoz, J., A. (2013). La cultura, el amor y el compromiso en el mantenimiento de las relaciones de pareja. (Tesis de Licenciatura). UNAM, Distrito Federal, MX.
- Ogletree, S. M., Fancher, J., & Gill, S. (2014). Gender and texting: Masculinity, femininity, and gender role ideology. *Computers in Human Behavior*, 37, 49–55. doi:10.1016/j.chb.2014.04.021
- Ojeda-Palestina, A. (2011). *Intimidación, pasión y compromiso en las relaciones de pareja*. (Tesis de Licenciatura). UNAM, Distrito Federal, MX.
- Olavarría, J. (2000). De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX. En Olavarría, J. & Parrini, R (Eds.) *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia* (pp. 1-162). Chile. FLASCO-Chile.
- Organización Mundial de la Salud. (2015). *Temas de Salud: Género*.
- Ortega, H, M. (2004). Masculinidad y paternidad en centroamérica. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 2(1), 59-74.
- Ortíz-Boza, M. d. L. (2007). Estereotipos masculinos y femeninos en una campaña de planificación familiar desde el modelo de las representaciones sociales de Moscovici. *Ra Ximhai*, 3(2), 307-324.
- Ossa-Giraldo, A. A. (2012). *Representaciones sociales acerca de la feminidad en mujeres universitarias y trabajadoras*. (Tesis de Maestría). Universidad de San Buena Aventura, Medellín, Colombia.
- Otegui-Pascual, R. (1999). La Construcción Social de las Masculinidades. *Política y Sociedad*, 32. 151-160.
- Peláez-Cordeiro, I. J. (2010). *Rasgos de masculinidad, tipo de profesión y percepción del riesgo*. (Tesis de Licenciatura). UNAM, Distrito Federal, MX.
- Penagos, A., Rodríguez M., Carrillo, S. & Castro, J. (2006). Apego, Relaciones Románticas y Autoconcepto en adolescentes Bogotanos, 5(1) 21-36. Universidad de los Andes, Colombia. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v5n1/v5n1a03.pdf>
- Pérez-Blasco, J. & Serra-Desfilis, E. (1997). Influencia del rol tradicional femenino en la sintomatología ansiosa en una muestra de mujeres adultas. *Anales de Psicología*, 13(2) 155-161. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16713207>
- Ponce, P. (2004). Masculinidades Diversas. *Desacatos*, 16, 7-9.

- Porras-Quirós, W. (2013). La implementación de habilidades para la vida en el adecuado abordaje de los conflictos en hombres: Una perspectiva desde las nuevas masculinidades. *Revista Electrónica Educare*, 17(3) 137-150. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=194128798008>
- Reyes-Ruiz, N, E. (2001). *Estilos de enfrentamiento como precursores de la cercanía con la pareja en mujeres mastectomizadas*. (Tesis de Licenciatura). UNAM, Distrito Federal, MX.
- Ricciardelli, L. A., & Williams, R. J. (1995). Desirable and undesirable gender traits in three behavioral domains. *Sex Roles*, 33(9-10), 637-655.
- Rocha-Sánchez, T. E. (2000). *Roles de género en los adolescentes mexicanos y rasgos de masculinidad y feminidad*. (Tesis de Licenciatura). UNAM, Distrito Federal, MX.
- Rojas-Marcos, L. (2001). Hacia Modelos de Masculinidad Más Positivos. En *Congreso Internacional "Los Hombres Ante el Nuevo Orden Social"*. San Sebastián.
- Salas-Calvo, J. M & Campos-Guadamúz, A. (2001). Ponencia "Masculinidad en el nuevo milenio". Recuperado de [http://institutowemcr.org/articulos/articulos/Masculinidad\\_nuevo\\_milenio.pdf](http://institutowemcr.org/articulos/articulos/Masculinidad_nuevo_milenio.pdf)
- Sánchez, A., R. (1995). *El amor y la Cercanía en la Satisfacción de la Pareja a través del Ciclo de la Vida*. (Tesis de Doctorado). UNAM. Distrito Federal, MX.
- Sanfélix-Albelda, J. (2012). Las Nuevas Masculinidades: Los Hombres Frente al Cambio en las Mujeres. *Revista de Investigación Social*, (7), 220-247.
- Schüssler, R. (2007). *Género y educación*. Recuperado de <http://www.oei.es/genero/documentos/egenero.pdf>
- Secretaría de Educación Pública (2009). Informe nacional sobre violencia de género en la educación básica en México. Recuperado de [http://www.sep.gob.mx/work/appsite/basica/informe\\_violenciak.pdf](http://www.sep.gob.mx/work/appsite/basica/informe_violenciak.pdf)
- Soto-Guzmán, G. (2013). Nuevas Masculinidades o Nuevos Hombres Nuevos: El Deber de los Hombres en la Lucha Contra la Violencia de Género. *Revista Internacional de Filosofía*, (1), 92-106.
- Spence, J. T., Helmreich, R., & Stapp, J. (1975). Ratings of self and peers on sex role attributes and their relation to self-esteem and conceptions of masculinity and femininity. *Journal of personality and social psychology*, 32(1), 29.

- Thomas, D. J., Inzunza, A., Madrigal, F. A. A., & Álvarez, J. G. (2013). El género en la niñez: percepción de género en niños y niñas de primaria superior en monterrey. *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico*, 7(1), 273-294.
- Toro-Alfonso, J., Walters-Pacheco, K. Z., & Sánchez-Cardona, I. (2012). El cuerpo en forma: masculinidad, imagen corporal y trastornos en la conducta alimentaria de atletas varones universitarios. *Acta de investigación psicológica*, 2(3), 42-857. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-48322012000300007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-48322012000300007&lng=es&tlng=es).
- Velez-Soto, J. L. (2008). *El amor de pareja desde la perspectiva del hombre*. (Tesis de Licenciatura) Universidad Latinoamericana, Tlalneantla. Estado de México.
- Venalonzo-Jimenez, A. M. (2005). *Estereotipos de Roles en Hombres y Mujeres*. (Tesis de Licenciatura). UNAM, Distrito Federal, MX.
- Viveros-Vigoya, M. (2007). Teorías Feministas y Estudios Sobre Varones y Masculinidades. Dilemas y Desafíos Recientes. *La Manzana de la Discordia*, 2(4). 25-36.
- Ward, L. C., & Dillon, E. A. (1990). Psychiatric symptom correlates of the Minnesota Multiphasic Personality Inventory (MMPI) Masculinity-Femininity scale. *Psychological Assessment: A Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 2(3), 286.
- Yescas-Cortes, Y. S. (2011). *La relación entre los estereotipos sociales y la autoestima en mujeres con preferencias homosexuales*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Oparin.
- Zamora, A. T. (2014). Intimidad, Religión y Espectáculo. *Caminhos Goiânia*. 12, 279-311. Recuperado de <http://seer.ucg.br/index.php/caminhos/article/view/3540/2051>.

# ANEXOS

## Anexo 1: Inventario IMAFE

**INSTRUCCIONES:** A continuación encontrará una lista de palabras que describen formas de ser de las personas, por ejemplo: racional, cariñoso, flojo. Le voy a pedir que utilice esas palabras para describirse. En cada palabra tachara un número entre uno y siete, según qué tan bien crea que describe su manera de ser.

En seguida se encuentran estas descripciones, marque con una cruz (X) un número de acuerdo con la escala del 1 al 7 como se muestra a continuación.

**POR FAVOR NO DEJE NINGÚN INCISO SIN CONTESTAR**

Estos números del uno al siete significan lo siguiente:

Siempre o casi siempre soy así 7

Muchas veces soy así 6

A menudo soy así 5

La mitad de las veces soy así 4

Algunas veces soy así 3

Muy pocas veces soy así 2

Nunca o casi nunca soy así 1

1. Seguro de sí mismo(a)	1	2	3	4	5	6	7
2. Afectuoso(a)	1	2	3	4	5	6	7
3. Enérgico(a)	1	2	3	4	5	6	7
4. Conformista	1	2	3	4	5	6	7
5. Me comporto confiado(a) de los demás	1	2	3	4	5	6	7
6. Compasivo(a)	1	2	3	4	5	6	7
7. Dominante	1	2	3	4	5	6	7
8. Simplista	1	2	3	4	5	6	7
9. Analítico(a)	1	2	3	4	5	6	7
10. Sensible a las necesidades de los demás	1	2	3	4	5	6	7
11. Individualista	1	2	3	4	5	6	7
12. Sumiso(a)	1	2	3	4	5	6	7
13. Hábil para dirigir	1	2	3	4	5	6	7
14. Comprensivo	1	2	3	4	5	6	7
15. Ambicioso(a)	1	2	3	4	5	6	7
16. Incapaz de planear	1	2	3	4	5	6	7
17. Tomo decisiones con facilidad	1	2	3	4	5	6	7

18. Caritativo	1	2	3	4	5	6	7
19. Arrogante	1	2	3	4	5	6	7
20. Indeciso	1	2	3	4	5	6	7
21. Dispuesto (a) a arriesgarme	1	2	3	4	5	6	7
22. Deseoso (a) de consolar al que se siente lastimado	1	2	3	4	5	6	7
23. Agresivo	1	2	3	4	5	6	7
24. De personalidad débil	1	2	3	4	5	6	7
25. Autosuficiente	1	2	3	4	5	6	7
26. Cariñoso (a)	1	2	3	4	5	6	7
27. Uso malas palabras	1	2	3	4	5	6	7
28. Inseguro (a) de sí mismo (a)	1	2	3	4	5	6	7
29. Independiente	1	2	3	4	5	6	7
30. Amigable	1	2	3	4	5	6	7
31. Materialista	1	2	3	4	5	6	7
32. Pasivo (a)	1	2	3	4	5	6	7
33. Competitivo (a)	1	2	3	4	5	6	7
34. Tierno (a)	1	2	3	4	5	6	7
35. Autoritario (a)	1	2	3	4	5	6	7
36. Resignado (a)	1	2	3	4	5	6	7
37. Atlético (a)	1	2	3	4	5	6	7
38. Dulce	1	2	3	4	5	6	7
39. Egoísta	1	2	3	4	5	6	7
40. Cobarde	1	2	3	4	5	6	7
41. Racional	1	2	3	4	5	6	7
42. Me gustan los niños	1	2	3	4	5	6	7
43. Rudo (a)	1	2	3	4	5	6	7
44. Dependiente	1	2	3	4	5	6	7
45. Maduro	1	2	3	4	5	6	7
46. De voz suave	1	2	3	4	5	6	7
47. Incomprensivo (a)	1	2	3	4	5	6	7
48. Influyente	1	2	3	4	5	6	7
49. Valiente	1	2	3	4	5	6	7
50. Generoso (a)	1	2	3	4	5	6	7
51. Frio (a)	1	2	3	4	5	6	7
52. No me gusta arriesgarme	1	2	3	4	5	6	7
53. Reflexivo (a)	1	2	3	4	5	6	7
54. Espiritual	1	2	3	4	5	6	7
55. De voz fuerte	1	2	3	4	5	6	7
56. Retraído	1	2	3	4	5	6	7
57. De personalidad fuerte	1	2	3	4	5	6	7
58. Cooperador (a)	1	2	3	4	5	6	7
59. Malo (a)	1	2	3	4	5	6	7
60. Tímido (a)	1	2	3	4	5	6	7



## Anexo 2: Escala de Intimidad

**Instrucciones:** Las siguientes afirmaciones pueden o no, describir tu relación en la vida cotidiana. Selecciona por favor la respuesta que describe mejor tu relación en los pasados 6 meses. ¿Qué tan frecuentemente ocurrió cada una?

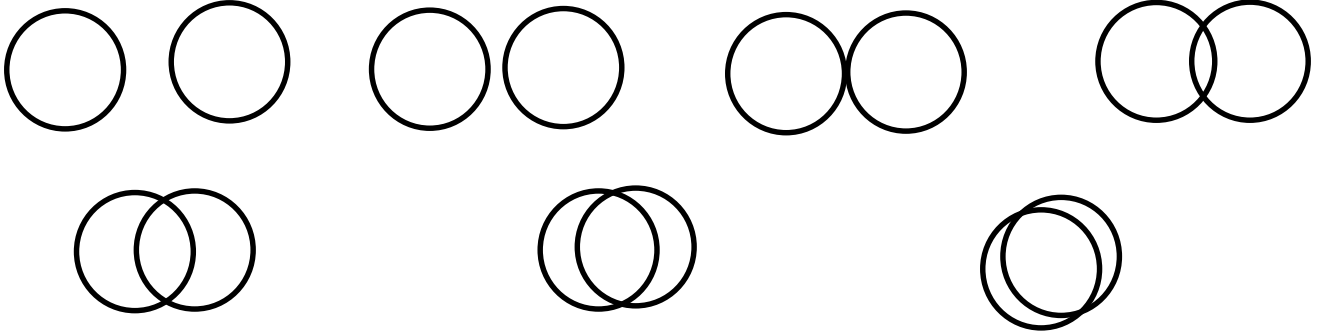
	NUNCA							SIEMPRE						
1. Él/ella me da compañía	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
2. Me siento cercano a él/ella	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
3. Pienso que mi pareja es amable	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
4. Me da apoyo emocional	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
5. Siento que me acepta como persona	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
6. Siento que estamos ligados emocionalmente	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
7. Mi pareja me entiende	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
8. Yo lo(a) acaricio y manoseo	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
9. Estoy feliz con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
10. Lo(a) toco	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
11. Me gusta estar con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
12. Me siento libre para ser yo mismo	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
13. Amo a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
14. Nos recostamos juntos afectuosamente	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
15. Me abraza y me besa	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
16. Me acaricia y manosea	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
17. Nos besamos mutuamente	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
18. Si estoy con mis amigos, él/ella dice cosas de mí que no quiero que ellos sepan	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
19. Lamento tener esta relación	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
20. Tengo pensado terminar mi relación	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
21. El alcohol lo/la hace grosero(a)	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
22. Estoy insatisfecho con mi relación	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
23. Estoy decepcionado de mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
24. Comento cosas con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7

25. Comparto mis sentimientos internos con él/ella	1	2	3	4	5	6	7
26. Comento honestamente acerca de sus amigos	1	2	3	4	5	6	7
27. Tenemos de qué hablar	1	2	3	4	5	6	7
28. Después de un pleito nos reconciliamos	1	2	3	4	5	6	7
29. Evitamos tocarnos mutuamente	1	2	3	4	5	6	7
30. Estoy enojado con él/ella	1	2	3	4	5	6	7
31. Siento una distancia física entre nosotros	1	2	3	4	5	6	7
32. Siento una barrera emocional entre nosotros	1	2	3	4	5	6	7

### Anexo 3: Escala de Inclusión del Otro en el Yo

**Instrucciones:** Ahora, por favor seleccione y marque con una cruz (x) la imagen que mejor describa su relación de pareja

YO      MI PAREJA



## Anexo 4: Datos demográficos

Edad:	Ocupación:	Religión:	Ultimo grado de estudios (o actual):

<b>Orientación sexual:</b> <input type="checkbox"/> Heterosexual <input type="checkbox"/> Homosexual <input type="checkbox"/> Bisexual Otro: _____	<b>Actualmente en una relación de pareja:</b> <input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No	<b>Tipo de relación actual:</b> <input type="checkbox"/> Casado (a) <input type="checkbox"/> Noviazgo <input type="checkbox"/> Soltero (a) <input type="checkbox"/> Relación abierta
--	---	--